

EL VALOR SACRAMENTAL DE LA FAMILIA EN LA PEDAGOGÍA SALESIANA
Una valoración de la incidencia en la pastoral familiar, desde la Exhortación
Apostólica *Amoris Laetitia* en la praxis salesiana

SERGIO ANDRÉS PEÑA CANO, SDB

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Unidad de Pregrados
Licenciatura en Teología
Bogotá, D.C.
2018

EL VALOR SACRAMENTAL DE LA FAMILIA EN LA PEDAGOGÍA SALESIANA
Una valoración de la incidencia en la pastoral familiar, desde la Exhortación
Apostólica *Amoris Laetitia* en la praxis salesiana

SERGIO ANDRÉS PEÑA CANO, SDB

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de Licenciado en Teología

Tutor
David Eduardo Lara Corredor

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Unidad de Pregrados
Licenciatura en Teología
Bogotá, D.C.
2018

Nota de Aceptación:

Firmas del Jurado:

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2018

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por el apoyo que me han brindado en mi formación como religioso salesiano, y porque han contribuido en la educación en valores fundamentales. A la Congregación Salesiana de la cual formo parte, por ofrecerme la oportunidad de formarme y crecer como ese ser educador – pastor que es la expresión de nuestra razón de ser salesianos y en la cual encontramos la realización de nuestra vida.

A la Comunidad del Teologado Salesiano en la persona del P. Ortún Ríos, por su ayuda y disponibilidad en la realización de este trabajo de grado que permite colaborar con la calidad de la pedagogía salesiana.

A los jóvenes, a los cuales Dios me ha enviado a servir en la misión salesiana, y de esta manera, ser signo y portador del amor de Dios en cada uno de los ambientes concretos donde he realizado la labor educativa y pastoral.

A mi tutor, David Eduardo Lara Corredor por su acompañamiento y asesoría en este trabajo de grado, y porque por medio de él pude descubrir la relación de la reflexión teológica y pedagógica en lo teórico y en lo práctico.

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a Dios quien es mi fuerza para seguir adelante en mi proceso y a mis hermanos salesianos de la comunidad del Teologado por acompañarme en esta reflexión teológica y pedagógica.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. PREGUNTA A INVESTIGAR	9
2. JUSTIFICACIÓN	10
3. MARCO TEÓRICO	12
4. MARCO METODOLÓGICO	15

Capítulo 1

LA REALIDAD DE LA FAMILIA Y LA PRAXIS SALESIANA	18
1. LA REALIDAD DE LA FAMILIA	19
1.1. La familia y la evangelización	22
2. EL SISTEMA PREVENTIVO VIVIDO DESDE LA FAMILIA	26
2.1. Los pilares de la pedagogía salesiana	29
3. LA FAMILIA SALESIANA	30

Capítulo 2

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA: VALOR SACRAMENTAL DE LA FAMILIA	34
1. LA FAMILIA SACRAMENTO DE AMOR Y DE VIDA	34
2. LA FAMILIA COMPRENDIDA EN LA ACCIÓN ECLESIAL	38
3. LA FAMILIA EN LA PERSPECTIVA PASTORAL SALESIANA	42
3.1. La familia en la pedagogía salesiana	44
3.2. La escuela como casa que acoge	46

Capítulo 3

LINEAMIENTOS PASTORALES PARA LA COMPRENSIÓN DE UN ADECUADO ACOMPAÑAMIENTO EN LA PASTORAL FAMILIAR INTEGRADO CON LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA	48
1. ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL SALESIANO	49
1.1. Acompañamiento preventivo en el hogar	51
1.2. Acompañamiento preventivo en el colegio	53
2. EL AMOR Y LA ASISTENCIA COMO PRINCIPIOS TEOLÓGICOS DE LA PREVENTIVIDAD	54
2.1. La caridad comienza en casa y se proyecta en la escuela	55

2.2.	La asistencia salesiana: una forma de estar ahí como familia.....	57
3.	EL ACOMPAÑAMIENTO DE LA FAMILIA EN LA PRAXIS SALESIANA	58
3.1.	Una pastoral familiar integrada con la pastoral salesiana	59
3.2.	Los retos de <i>Amoris Laetitia</i> para una pastoral familiar salesiana, desde la familia	61
CONCLUSIONES.....		64
BIBLIOGRAFÍA		67

INTRODUCCIÓN

Una realidad humana es la conformación de grupos sociales, llamados familias, que se integran por parentesco o por estructuras comunes que los relacionan. Estas pueden conformarse de distintas maneras, pero la más tradicional es la conformación de la familia nuclear, que está a la base de la institución del Estado, como en Colombia¹, y en la institución eclesial cristiana católica o Iglesia.

Dentro de la Iglesia se está profundizando el valor de la familia, como una realidad importante que marca el significado de la educación y la evangelización, como resalta el Papa Francisco, al citar a San Juan Pablo II:

Familiaris Consortio propuso las líneas fundamentales para la pastoral de la familia y para la presencia de la familia en la sociedad [...] en nuestros días es más necesaria que nunca, la preparación de los jóvenes al matrimonio y a la vida familiar [...] en la acción pastoral hacia las familias jóvenes, la Iglesia deberá reservar una atención específica con el fin de educarlas a vivir responsablemente el amor conyugal en relación con sus exigencias de comunión y de servicio a la vida, así como a conciliar la intimidad de la vida de casa con la acción común y generosa para edificación de la Iglesia y la sociedad humana.²

Por esta preocupación eclesial, el trabajo pastoral con las familias implica, en este sentido, contemplar, admirar y darle sentido al valor sacramental de la familia³, como un esfuerzo cotidiano de conformar ambientes familiares que permita y posibilite que los seres humanos puedan manifestar su compromiso social, religioso, entre otros, pues se sienten llamados por Dios a servir y a dar testimonio de lo que hacen y lo que son. De esta manera, se puede desarrollar una pastoral familiar que tiene sus dinámicas y que se proyecta en una realidad concreta. La comprensión de la familia hoy ayuda a mirar que, desde la perspectiva de la fe, hay que construir fundamentos significativos que relacionen la vida, la experiencia y la fe, con un compromiso que va más allá de la familia y se proyecta a distintos grupos, como la

¹ REPÚBLICA DE COLOMBIA. *Constitución Política de Colombia*. Art. 42. Bogotá, 1991. En: <http://www.siipe.co/wp-content/uploads/2014/08/Constitucion-pol%C3%ADtica-de-Colombia-1991.pdf> (Consultado el 15 de mayo de 2017).

² JUAN PABLO II. *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*. Roma: Vaticano, 1981. En: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html. (Consultado el 3 de abril de 2017).

³ FRANCISCO. *Exhortación Apostólica Postsinodal. Amoris Laetitia*. Bogotá: San Pablo, 2016, 64.

escuela, la parroquia, el Estado, la empresa, en el cual se sientan involucrados. En relación con la escuela, se propone la familia como uno de los sujetos de la formación integral, especialmente en las escuelas animadas por la pedagogía salesiana, y se proyecten hacia una sociedad que viva de acuerdo con sus principios éticos, religiosos, sociales, entre otros.

Por lo anterior, la familia es una parte fundamental de la pedagogía salesiana, por ello, la pastoral familiar debe encarnarse en la pastoral juvenil, en la pedagogía salesiana que tiene como referencia el Sistema Preventivo de Don Bosco, sistema pedagógico que se convierte en un modelo actual para nuestro contexto que “con particular gratitud, la Iglesia sostiene a las familias que acogen, educan y rodean con su afecto a los hijos diversamente hábiles”⁴.

De esta forma la familia, adentrándose a la pedagogía salesiana, se encarna en el mundo juvenil y popular, partiendo de los tópicos que deben existir en este proceso, los jóvenes y el educador, y por supuesto, el mismo ambiente familiar.

1. PREGUNTA A INVESTIGAR

Cuando se habla de familia nos remitimos al seno de la familia, donde se ha crecido y madurado, con la realidad y los límites que en la actualidad se presentan; la familia se compone de rostros humanos que se miran, personas que se cuidan, se aman, se protegen, se defienden, a veces incluso con dificultades, pero en definitiva “la familia protege la vida en todas sus etapas y también en su ocaso”⁵. Sin olvidar que la familia tiene un valor sacramental, en donde expresa la relación con un Dios trinitario que es amor, vida y comunión.

La familia se convierte en espacio vital donde existe el diálogo, la comprensión, el amor, el cuidar los procesos de cada uno en la familia; en el que se da experiencia de gratuidad, se conduce a que en la familia “partiendo del don de Cristo en el sacramento, sean conducidos

⁴ *Ibíd.*, 76.

⁵ *Ibíd.*, 77.

pacientemente más allá hasta llegar a un conocimiento más rico y a una integración más plena de este misterio en su vida”⁶. Por eso, hacer vida el valor de la familia, es una propuesta exigente que involucra a todos, es por ello que se necesita hacer una lectura de los aspectos fundamentales con una visión proyectual positiva, donde se necesitan planteamientos que tengan un verdadero eco en la vida del joven, de la familia y de toda la comunidad en general.

A partir de este trabajo se quiere abordar la siguiente pregunta problema: *¿Cómo fundamentar teológicamente el valor sacramental de la familia en la pedagogía salesiana, como parte de la formación integral de los jóvenes?*

Por consiguiente, los Salesianos al estar formándose, hacen realidad en las obras Salesianas el entorno juvenil y popular, la vida de familia como sacramento, la asistencia salesiana, como base para estar con los jóvenes desde un encuentro fraterno y ameno, y fundamentados en el trinomio -Razón, Religión y Amor- buscan seguir creciendo en relación educativa y pastoral con los jóvenes y sus familias.

2. JUSTIFICACIÓN

Como religiosos salesianos y educadores pastores en la misión con los jóvenes, especialmente los más pobres y necesitados, se ve valioso el aporte del ambiente familiar en el proceso formativo de los jóvenes. Teniendo en cuenta que la familia es un pilar importante para el desarrollo de la pedagogía salesiana, ya que si se habla de pastoral juvenil que es lo que identifica dicha pedagogía, también es importante decir que la familia es el eje fundamental para que se constituya una pastoral integrada.

Con la investigación se quiere dar a conocer el valor de la familia y desde ella, las dinámicas de la pastoral familiar, y cómo está se puede involucrar en la pedagogía salesiana, es decir, no se puede entender un trabajo con los jóvenes, sino se presta atención especial a sus familias; por eso se requiere fundamentar teológicamente el valor sacramental de la familia

⁶ *Ibíd.*, 71.

a la luz de la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, teniendo presente lo que dice la Iglesia en la actualidad para seguir caminando como comunidad de vida y de amor. Es importante realizar este estudio para que la vida familiar aporte con significatividad a los procesos educativos- pastorales salesianos.

Lo que suscita la reflexión teológica es tener la experiencia de animar y acompañar a las familias dentro del proceso educativo-evangelizador que se da en nuestras obras salesianas, y que muchas veces desconoce las familias, porque sólo se habla de los jóvenes y se hace una adecuada pastoral, pero es necesario involucrar a la familia como eje transversal, teniendo procesos pastorales para que tanto los padres de familia como jóvenes se sientan identificados con el carisma salesiano.

Ahora bien, con estas premisas se quiere dar un aporte a la pedagogía salesiana en un contexto educativo determinado, para ofrecer herramientas para una adecuada integración de la pastoral familiar y la pastoral juvenil, teniendo presente el mensaje del Rector Mayor emérito Don Pascual Chávez, SDB a los Salesianos Cooperadores: “no puede haber una pastoral juvenil sin pastoral familiar”⁷, es decir, una familia que se abra a los ambiente salesianos y que se identifique dentro del mismo con sus rasgos particulares.

Por ello, se quiere resignificar, desde *Amoris Laetitia*, el valor sacramental de la familia como mediación educativa en la pedagogía salesiana, y soporte en la formación integral de los jóvenes. Para la consecución de este objetivo se propone: describir, desde la pedagogía salesiana, la realidad de la familia que permita la comprensión de la experiencia educativa en el seno de familia. Fundamentar desde la teología el valor sacramental de la familia, en la pedagogía salesiana apoyado en la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*. Y proponer lineamientos pastorales para un acompañamiento continuo en la pastoral de la familia, para integrar a los jóvenes y sus familias dentro de la pedagogía salesiana.

⁷ CHÁVEZ, Pascual. *Mensaje del Rector Mayor a los Salesianos Cooperadores*. Roma: Turín, 2013. En: https://sites.google.com/a/sccamsur.org/home/home/Noticias_CAMSUR/mensajedelrectormayorpacualchaves (Consultado el 19 de febrero de 2017).

3. MARCO TEÓRICO

Para el desarrollo de la reflexión investigativa, en relación con lo sacramental, el aporte de Dionisio Borobio, en su obra: *Sacramentos y Familia: Para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*⁸, se puede ver cómo el autor rescata para la existencia humana, la experiencia de vida de cada sujeto para convivir en familia, por ende, rescata los sacramentos como experiencia comunitaria y la familia donde estos dos ejes servirán para comprender la sacramentalidad de la familia.

Hablar de familia hoy en día es fundamental, dado que se tiene que seguir conservando la familia como lugar privilegiado de humanización y evangelización. Es por ello que este libro nos ayudará a profundizar lo que se debe entender tanto en sacramentos como en familia, y con esto permitir dar un enfoque al sentido sacramental de la familia en la Iglesia, en la sociedad y sobre todo en el contexto educativo.

Dada la importancia de la familia, Gonzalo Flórez en *Matrimonio y Familia*⁹, señala que el Concilio Vaticano II puso de relieve la íntima conexión que existe entre el carácter sagrado del matrimonio y el de la familia, dando origen a una abundante literatura cristiana que pone de relieve la conexión que existe entre ambas realidades. Del Sínodo del año 1980, sobre la familia, el Papa Juan Pablo II escribió la exhortación de Juan Pablo II *Familiaris Consortio*¹⁰ desarrollan las ideas del Concilio Vaticano II sobre el significado y la misión de la familia en la Iglesia y en la sociedad, en cuanto dimana y tiene su fundamento en la unión sagrada del matrimonio.

Este texto ayuda a entender que el sacramento del matrimonio está ligado a constituir y a construir familia, y es por eso que estas categorías servirán de fuente primaria para ahondar en el trabajo investigativo. En el año 1994, proclamado por la ONU Año Internacional de la Familia¹¹, ha servido para llamar la atención sobre la importancia de la misión de la familia,

⁸ BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y Familia: para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*. Madrid: Paulinas, 1993.

⁹ FLÓREZ, Gonzalo. *Matrimonio y Familia*. Madrid: BAC, 1995.

¹⁰ JUAN PABLO II. *Familiaris Consortio*.

¹¹ FLÓREZ, Gonzalo. *Matrimonio y Familia*. 276.

en cuanto comunidad básica de la sociedad. Unión conyugal y hogar familiar forman parte de una misma realidad humana y cristiana, sobre la que se asienta y desarrolla la vida del hombre.

Sin embargo, la indagación se centra en el valor del sacramento, por ello la reflexión de Leonardo Boff, en *Los Sacramentos de la vida*¹², es fundamental en el trabajo investigativo, porque nos ayudará a comprender que los sacramentos poseen un profundo enraizamiento antropológico, y son para la vida, por tanto, Leonardo Boff en su texto: *Los sacramentos de la vida*, cuando habla de la colilla de cigarrillo de su padre, esta colilla se convierte en un símbolo que recuerda y hace presente a su padre fallecido de una manera sacramental. Cuando nos referimos al símbolo que hace presente una realidad más allá de sí misma, es decir, expresa algo más grande que el símbolo mismo, en este sentido, hace presente algo, trae a la memoria. Por tal motivo, los sacramentos son más las personas que los ritos, porque son las personas las que hacen presente a Cristo, y por ende, es comunitario.

También cuando se habla de familia cristiana católica en la actualidad, se hace referencia a la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*¹³ que el Papa Francisco nos presenta; en ella subraya los valores más valiosos y esenciales de la familia (el amor, la fe, la libertad, la justicia, el respeto, la laboriosidad, la honradez...) que echan sus raíces en la vida familiar, y este aprendizaje desde la vida y el afecto es decisivo y fundamental para los hijos. Es por esto que se quiere resaltar el capítulo III: la mirada puesta en Jesús en sus numerales 80-85 que nos habla de la transmisión de la vida y educación de los hijos. Luego, el capítulo VII: algunas perspectivas pastorales en los numerales 200-204. Y el capítulo VIII: fortalecer la educación de los hijos en sus numerales 260-262; 263-267 y 274-279.

De esta manera, con la referencia de algunos numerales de esta exhortación apostólica se quiere trabajar educativamente por el arraigo de lo esencial en la familia, que ha de ser preocupación permanente de padres y educadores. De ahí los esfuerzos por educar en la libertad, la responsabilidad, el desarrollo ético y moral, la afectividad, la voluntad, la empatía,

¹² BOFF, Leonardo. *Los Sacramentos de la vida*. Santander: Sal Terrae, 1989.

¹³ FRANCISCO. *Amoris Laetitia*.

la proximidad y el cuidado de los otros y de la creación, así como en el amor y la sexualidad responsable. Todo esto es la gran tarea en la formación de las personas, y la familia tiene un papel fundamental, debiendo contar con la ayuda de otras instituciones, y en particular, desde nuestra visión y convicción, con la ayuda de la Iglesia.

Para profundizar en la pedagogía salesiana, el P. Mario Peresson en el libro *Educación con el corazón de Don Bosco*¹⁴, identifica elementos fundamentales de la pedagogía salesiana en el que se encuentran como experiencia educativa y espiritual, el Sistema Preventivo.

Es claro resaltar algunos aspectos que hacen que la educación sea un medio para buscar el arte de formar en lo positivo a los jóvenes, estos son:

- La asistencia que comporta también, un aspecto esencial, así como el concepto preventividad incluye un previo aspecto de defensa, prevención, protección. Pero prevalece el aspecto positivo de una presencia que es genuinamente preventiva
- La asistencia viene confiada a un educador: con equilibrio, tacto, trato humano, afecto paternal y fraterno, entusiasmo, sabe ponerse a su nivel, como un amigo.
- Es presencia física, porque es un estar con los jóvenes, compartiendo los gustos que ellos tienen, sin caer en el activismo.
- Es fuerza moral con capacidad de animar, estimular, y suscitar confianza, a tal punto que lo consideren a uno como amigo que está acompañando el proceso.
- Es preventiva, porque protege de experiencias negativas, y hace caer en la cuenta al joven en las cosas en las que está fallando.
- Desarrolla las potencialidades de los jóvenes, en tanto que diariamente está aprendiendo algo nuevo y se está haciendo partícipe de una formación sólida.
- Es relación personal, en donde educadores y jóvenes están siendo promotores de una sociedad diferente, y es en el colegio donde se establece más afinadamente la relación de maestro y estudiante. El estilo educativo salesiano se centra en la relación interpersonal amorosa entre educador y educando. La relación personal exige atención a los jóvenes reales, a sus verdaderas necesidades, intereses y tareas. Estima y justa valoración de los valores aportados por los jóvenes. Finalmente, se da una convicción humana y cristiana

¹⁴ PERESSON, Mario. *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá: Kimpres, 2010.

de que en todo joven hay algún punto accesible al bien; y que el deber del educador es encontrar este punto y sacarle provecho¹⁵.

4. MARCO METODOLÓGICO

Teniendo en cuenta los objetivos de este trabajo, se va a utilizar el método de revisión de vida que se basa en el Ver, Juzgar y Actuar, para eso se definirá cada uno de estas etapas que ayudarán a comprender la investigación.

Este trabajo busca una metodología que permita identificar el aporte de la familia a la pedagogía salesiana teniendo en cuenta la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, donde cada uno de los objetivos propuestos responden al método de revisión de vida que hoy en día es viable en sus elementos para la acción transformada y renovada que se quiere analizar. Al tener este método se puede decir que “la familia es también escuela que prepara para la vida cuando se enseña y aprende el diálogo, la comunicación y la comprensión”¹⁶. Cuando en la familia se viven estos valores, los hijos aprenden a escuchar, a conversar, a compartir e interesarse por las cosas del hogar, de la casa y de las personas. Y bien sabemos que convivir, comprender, disculpar y perdonar, van de la mano. Cuando se favorece este clima, la familia se convierte en espacio de vida que cuida la reciprocidad y busca el bien de los otros desde el respeto a cada uno y sus procesos.

Ahora bien, la metodología del *ver* quiere decir “volver a mirar”, “mirar más detenidamente”, “mirar con nuevas perspectivas o con nuevas luces”, es decir, tomar la vida en las manos y pararse ante ella como creyente para:

- conocerla en profundidad, en sus cusas, en su historia, en su contexto social;
- escuchar a las personas, hacer nuestra su vida, captar su mundo interior, mirar dentro de nosotros mismos;
- captar el misterio, el acontecimiento que se esconde detrás de lo cotidiano;

¹⁵ Cfr. *Ibíd.* 339-340.

¹⁶ FERNÁNDEZ, Ángel. *Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2017*. SAS No. 204. Bogotá: Imprenta Salesiana del Niño Jesús, 2017, 26.

- dejarse sorprender por la presencia o llamada de Dios que se adivina detrás o en el fondo de cada acontecimiento, persona, acción¹⁷.

“El *ver* implica un ver exterior que intenta conocer, analizar los aspectos más concretos, externos, sociales del hecho, acción o situación presentados; por su parte, el ver interior nos lleva a mirar hacia dentro, al corazón, donde hay que descubrir y ver todo el mundo interior de las personas; y por otra parte, el ver en profundidad, es la mirada del creyente, religiosa, cristiana sobre esas personas, acciones, situaciones, acontecimientos”¹⁸.

Ahora bien, “el acontecimiento se percibe como una llamada, como un signo, como una palabra que fluye en la vida misma, que nos interpela y nos mueve interiormente. El acontecimiento es el que nos da pie para el “juzgar”¹⁹.

Seguidamente, “el *juzgar* es ante todo un trabajo del corazón, no en el sentido emocional o sentimental, sino en el sentido de “centro vital de la persona”; el juzgar de la revisión de vida une la vida y el Evangelio; nos introduce en la escucha de la Palabra, nos lleva al encuentro personal de Jesucristo, situándonos en clave de llamada-respuesta. Por tal razón, la fe nace de la escucha de la Palabra. El escuchar a otros forma parte de la identidad humana; el escuchar o abrirse a Dios, a su Palabra, pertenece a la génesis de la fe”²⁰.

Posteriormente, el *actuar* se orienta hacia la presencia y acción ordinaria de la persona en su ambiente y en su vida cotidiana; en el actuar la llamada ha de concretarse en compromiso. El actuar de la revisión de vida puede dirigirse a los diversos ámbitos que componen la vida:

- el cambio personal, de actitudes, de valores, de las relaciones humanas;
- la evangelización de las personas de nuestros ambientes;
- la transformación del ambiente cercano, de las estructuras sociales, ante situaciones de injusticia, conflicto, en la vida laboral, estudiantil, municipal, económica, en el sindicato, etc.;

¹⁷ RUBIO, José María. *La revisión de vida, un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*. Estella: Verbo Divino, 2006, 30.

¹⁸ *Ibíd.*, 34-35.

¹⁹ *Ibíd.*, 39.

²⁰ *Ibíd.*, 40,43.

- la problemática o necesidades aparecidas en el hecho o situación analizados;
- apoyar o potenciar actividades del propio grupo, movimiento, asociación, de la parroquia, del barrio;
- en la vida y actividades de la propia Iglesia²¹.

“Si todo el proceso del ver y juzgar no lo concretamos en alguna acción, decisión o compromiso preciso, probablemente todo quede en buenos deseo o generalidades; no siempre el compromiso será una nueva acción, a veces consistirá en reforzar alguna acción emprendida anteriormente”²².

Teniendo en cuenta que en esta investigación se empleará el método de revisión de vida, en sus etapas *ver*, *juzgar* y *actuar*; se considera importantes que la información o las fuentes primarias son libros que hacen referencia al título de este trabajo de grado, luego se recogerán bases de datos que servirán de fuentes secundarias que ayudan a complementar esta investigación.

También se utilizará el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS) que gracias al estudio y organización de las obras salesianas de la Inspectoría San Pedro Claver de Bogotá se logró sacar para iluminar el horizonte educativo. En este sentido, en el trasfondo de la vida familiar, desde la experiencia pastoral, es ir buscando la integración de la familia y los jóvenes que están en nuestras presencias salesianas.

²¹ *Ibíd.*, 47-48.

²² *Ibíd.*, 53.

Capítulo 1

LA REALIDAD DE LA FAMILIA Y LA PRAXIS SALESIANA

En este capítulo se dará a conocer la realidad de la familia, como punto de partida en la comprensión del método de revisión de vida, en su primer momento del ver, en tanto que “la familia no puede entenderse únicamente como una categoría socioantropológica formada por individuos situados el uno al lado del otro y unidos entre sí por vínculos de sangre o por un vínculo legal”²³, sino que es una experiencia de comunidad de amor entre: esposos, padres e hijos, hermanos y demás familiares. En este sentido, lo que se quiere en este apartado es hacer una aproximación de la realidad familiar en el contexto de la pedagogía salesiana, la realidad de la familia que permita la comprensión de la experiencia educativa en el seno de familia.

Teniendo presente el método de revisión de vida, en el primer momento se sugiere el “ver”, que quiere decir:

[...] “volver a mirar”, “mirar más detenidamente”, “mirar con nuevas perspectivas o con nuevas luces”, es decir, tomar la vida en las manos y pararse ante ella como creyente para:

- conocerla en profundidad, en sus causas, en su historia, en su contexto social;
- escuchar a las personas, hacer nuestra su vida, captar su mundo interior, mirar dentro de nosotros mismos;
- captar el misterio, el acontecimiento que se esconde detrás de lo cotidiano; dejarse sorprender por la presencia o llamada de Dios que se adivina detrás o en el fondo de cada acontecimiento, persona, acción.²⁴

Por ello es procedente, de cara al problema a investigar, ver la familia como realidad desde la cual se quiere hacer la reflexión teológica. Por tanto:

²³ CORPAS, Isabel. “La familia, experiencia humana y sacramento de salvación: Apuntes para una Teología de la familia.” En: <http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/edicion.php?Ed=27&Cn=> (Consultado el 9 de agosto de 2017).

²⁴ RUBIO, *La revisión de vida, un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*, 30.

El *ver* implica un ver exterior que intenta conocer, analizar los aspectos más concretos, externos, sociales del hecho, acción o situación presentados; por su parte, el ver interior nos lleva a mirar hacia dentro, al corazón, donde hay que descubrir y ver todo el mundo interior de las personas; y por otra parte, el ver en profundidad, es la mirada del creyente, religiosa, cristiana sobre esas personas, acciones, situaciones, acontecimientos.²⁵

1. LA REALIDAD DE LA FAMILIA

Conocer a la familia, implica indagar algunos rasgos que tiene la misma, y que para la Iglesia caracterizan a la familia como Iglesia doméstica; dichos rasgos permiten destacar el papel de la familia para la convivencia en el hogar, la Iglesia y la sociedad, en la cual se configuran una comprensión de familia en la actualidad. Los rasgos son: En primer lugar, vemos que “la familia cristiana, que tiene su origen en el sacramento del matrimonio, está llamada a manifestar, a través de la vida de todos sus miembros, el amor de Cristo y de la Iglesia. En este sentido, la familia es como una “pequeña Iglesia”, en la que Dios pone su morada.”²⁶

En muchas partes del mundo las iglesias domésticas han sido sostén y salvaguarda de la fe ante las crisis de fe, persecuciones, la falta de libertad religiosa, etc., por ello se valora el papel de la familia en la formación en la fe. En este sentido en las presencias salesianas con sus grupos y asociaciones, las comunidades religiosas, los diversos grupos apostólicos, los grupos de oración, los grupos bíblicos o de catequesis de adultos, el voluntariado, entre otros; se estima que la familia es ese ambiente, espacio y atmósfera espiritual adecuada para acoger e integrar a grupos de esposos, padres, hijos y de los demás miembros de la familia.

En segundo lugar, la realidad familiar hace que se propicie el valor de la vida, como ambiente privilegiado de humanización, y, por ende, escenario propicio para la pastoral, por eso la familia “cumple su misión de humanizar el mundo llevándole su propia experiencia de amor.

²⁵ *Ibíd.*, 34-35.

²⁶ BOFF, Leonardo. *Los Sacramentos de la vida*. Santander: Sal Terrae, 1989, 255.

Familia, Iglesia y sociedad se salvan o se pierden conjuntamente.”²⁷ Además, como lo señala la Pontificia Comisión para América Latina:

[...] la familia, además de ocupar un puesto fundamental en cuanto célula básica de la sociedad, constituye un lugar clave de la acción pastoral de la Iglesia, a tal punto que toda otra pastoral pasa necesariamente, de manera directa o indirecta, por la institución familiar. Una adecuada pastoral familiar produce frutos abundantes en diversas dimensiones de la vida social y eclesial. En el seno de la familia se construye la persona; en ella adquiere los valores esenciales de la vida.²⁸

En este sentido, “la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona.”²⁹ En ese proceso de evangelización, la familia debe asumir los nuevos lenguajes, los nuevos métodos y los nuevos ardores en el anuncio del Evangelio, por lo cual: “la familia podrá descubrir, junto con la comunidad cristiana, nuevos gestos y lenguajes, formas de comprensión y de identidad, en el camino de acogida y cuidado del misterio de la fragilidad.”³⁰

También la familia prepara para la vida, cuando enseña que ser personas comprometidas significa también manejar la libertad y respetar la palabra dada; descubrir que ejercitar la libertad es mucho más que decidir entre lo que me gusta o disgusta. Significa aprender lo importante que es la responsabilidad y la laboriosidad, y es muy significativo cuando en la familia se aprende que se puede ser libre comprometiéndose con lo que se hace. Ante la vida y los valores que jalonan hoy en día, el gran regalo que los padres pueden hacer a sus hijos es el proceso de transmisión de la fe, comprometida y activamente.

Estos rasgos, ponen en evidencia cómo la familia es una realidad polifacética, una realidad compleja y amplia en la que convergen los aspectos religiosos, políticos, culturales, económicos y jurídicos. En este contexto amplio, todos los miembros de una familia, están llamados a cuidar con amor la vida de las familias, puesto que la familia no es un problema,

²⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. *Directorio Nacional de Pastoral Familiar*. Bogotá: SPEC, 1993, 40.

²⁸ PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA. *La familia y la educación cristiana. Recomendaciones pastorales*. Roma: Tipografía Vaticana, 2007, 3.

²⁹ FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 20.

³⁰ *Ibíd.*, 45.

sino una oportunidad para afrontar la realidad, densa y compleja. No hay que olvidar que a pesar de la situación de crisis por la que pasa la familia hoy, las nuevas generaciones siguen considerando la familia como su espacio más seguro y de acogida incondicional hacia ellos.

Ahora bien, la familia en su tarea de formar a los hijos, brindándole identidad y cohesión, percibe las fuentes de una sólida formación, es decir, donde se va construyendo la personalidad de cada uno de sus miembros, porque no hay que olvidar que la formación empieza en casa, pues es en la familia donde sus miembros logran el afianzamiento en cuanto a la vivencia de compartir con los más próximos, fundamento de la educación humana y cristiana.

Esta formación humana y cristiana se caracteriza por una unión entre las personas, entre lo que es el desarrollo humano y el anuncio cristiano, lo que permite que la familia sea un agente de la evangelización y factor propicio para la pedagogía, pastoral y espiritualidad, en el ámbito salesiano, es decir, “la familia es la primera, pero no la única y exclusiva comunidad educadora.”³¹ Por consiguiente, la familia crea un clima capaz de formar a los hijos, es decir, le predispone a mostrarse claramente tal como es, que ayuda al joven en la adquisición de hábitos y le permite optar por todo lo que en la vida es bueno, saludable y alegre.

Se puede decir que la educación en la familia es factible, siempre y cuando ella se plantee alternativas para que en el núcleo familiar cada uno de sus miembros, se sientan bien y se sorprendan del ambiente que los rodea, porque sabe que se le acoge y se le brinda la amistad que se vive en familia. Así como decía Don Bosco, en relación con los ambientes educativos que deben tener el sello de la familiaridad, pues: “el afecto y la confianza en un ambiente de familiaridad, [no pueden estar ausentes³²] sin faltar a los lineamientos propios de la formación Salesiana.”³³

³¹ CORPAS, “La familia, experiencia humana y sacramento de salvación”, 432.

³² Nota del investigador

³³ Constituciones Salesianas de Don Bosco. *Carta de mayo de 1884*, 235

1.1.La familia y la evangelización

En la pedagogía salesiana, Don Bosco enseña ante todo, que la familia ayuda de manera positiva a contribuir en la realidad de los jóvenes, para ofrecer a ellos una experiencia educativa integral que, basada sobre la dimensión religiosa, involucre la mente, los afectos, toda la persona, creada y amada por Dios.³⁴ Esta comprensión del papel importante de la familia en el sistema preventivo, la resalta el Papa Francisco, al decir:

De aquí deriva una pedagogía genuinamente humana y cristiana, animada por la preocupación preventiva e inclusiva, especialmente para los jóvenes de los sectores populares y de los grupos marginales de la sociedad, a los cuales ofrece también la posibilidad de la instrucción y de aprender un oficio, para ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.³⁵

Por ello, la formación debe ser en la familia un fundamento sólido para lograr construir a la persona en valores, pero, ante todo, en la integralidad de la persona, inmersa en la sociedad y en la cual debe desenvolverse sólo. Dentro de ese proceso formativo, la familia es responsable de la evangelización, como ya se señaló, en una formación en la dinámica del ser humano, centrada en su vida, y que le permite la dimensión unitaria del ser; esta evangelización parte de la experiencia de Jesús, como evangelizador y constructor del Reino de Dios en la tierra, que debe iluminar el caminar de la comunidad creyente y de la Iglesia.³⁶

Entonces, la Iglesia como discípula seguidora de Jesús, tiene como misión de iniciar y perseverar en la evangelización, siendo elemento central el propio testimonio familiar; esta manera de evangelizar de Jesús debe impregnar la cotidianidad de la vida, teniendo en cuenta las distintas dimensiones del sujeto en la evangelización y las implicaciones que esto tiene, en particular, en la educación de los jóvenes.³⁷ La evangelización parte de un proceso

³⁴ LEMOYNE, Juan Bautista. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Madrid: Editorial CCS, 1983.

³⁵ FRANCISCO. "Como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes." *Carta del Santo Padre Francisco al Reverendo Padre Ángel Fernández Artime Rector Mayor de los Salesianos en el bicentenario del nacimiento de san Juan Bosco*. Tomado de: <http://www.sdb.org/es/rettor-maggiore/91-mensajes-rm/1003-carta-del-santo-padre-francisco-al-reverendo-padre-angel-fernandez-artime-24-de-junio-de-2015> (Consultado el día 9 de agosto de 2017).

³⁶ PERESSON, Mario. *La pedagogía de Jesús: Maestro Carismático Popular*. Bogotá: Librería Salesiana, 2004, 95.

³⁷ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 61.

educativo, ya que la primera respuesta de evangelizar, al estilo de Jesús, es la acogida en la cercanía con las personas en los acontecimientos más comunes, que por lo general, necesitan una respuesta desde la educación que genere una construcción integral de la persona.³⁸

Por tanto, la labor educadora en los actuales contextos debe mantener una función evangelizadora que cree la conciencia de la vida, en familia, como miembros de una comunidad de creyentes, una comunidad que tenga su ejemplo en la comunidad de los apóstoles, donde se compartía todo y donde la identidad era el amor desde Jesucristo³⁹; ello implica que, en la labor educativa se debe fomentar este sentido de comunidad, de familia, principalmente a través del testimonio mismo que como educadores den de la vida en comunidad y comprometidos en la misma.

1.1.1. La evangelización en la familia

Una evangelización, como propuesta de formación en las familias, debe ser novedosa ante la necesidad que tiene el ser humano de darle sentido a su propia existencia, pues, no es solamente mostrar a Dios sino mostrar su cercanía, dejar que su palabra se transparente en las acciones. Por ende, se puede decir que “la familia es comunidad de personas que integra a sus miembros y los une en la experiencia del amor. Es un encuentro de personas que se realizan afectivamente y crecen en humanidad”⁴⁰.

Ahora, bien de cara a la evangelización, el llamado que hace Jesús en la actualidad, es a dar testimonio del Reino del Padre principalmente a través del ejemplo, un Reino que se construye desde la cotidianidad de la persona y que como primer elemento tiene la acogida de la persona en su propia cultura y en sus situaciones personales.⁴¹ Por ello, la labor educativa debe partir del contexto propio de la familia, pues si la evangelización y la educación se dan de manera descontextualizada, esta acción no tendrá muchos frutos favorables. El desconocimiento de la situación familiar, en la cual se desenvuelve la acción

³⁸ *Ibíd.*, 63

³⁹ *Ibíd.*, 116.

⁴⁰ CORPAS, “La familia, experiencia humana y sacramento de salvación”, 436.

⁴¹ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 86.

educativa puede causar, que ésta, sea vacía y no tenga un sentido significativo para el destinatario.

El ejemplo claro de ello se encuentra en Jesús que se hizo hombre y vivió como tal y muchas de sus enseñanzas partían de las labores cotidianas del ser humano⁴², porque comprendió lo que se debe comprender ahora: que toda labor debe partir del conocimiento del contexto, una acercamiento real a la fuente de tantas situaciones que se desarrollan en el ambiente educativo, no sólo se debe quedar en el juzgar desde fuera, de acuerdo con la concepción personal de la situación, sino desde la comprensión desde el interior de la misma, asumiendo una posición crítica de la realidad como medio para fortalecer nuestro actuar educativo.⁴³

1.1.2. La educación y la evangelización juntas

Vivenciar en la educación la pedagogía de Jesús, como elemento esencial para la formación de buenos cristianos y honestos ciudadanos y tener presente que la formación educativa se relaciona con la evangelización, es educar para la vida, para que la familia vea lo que está pasando en su realidad social.⁴⁴ Por ello, la pedagogía salesiana trabaja pensando en la sociedad y en todos los componentes que se trabajan desde lo educativo - pastoral salesiano y que ayudan al crecimiento integral. Esto hace que los retos, que se proponen las obras salesianas desde la pedagogía, hacen en el ser humano un ser integral con calidad.

Dentro de este contexto social, se propone la pedagogía como el medio para llegar a la familia, educación que debe ser permanente y formativa en todas sus dimensiones. En este sentido, “cualquier proyecto pastoral en relación con la familia puede contemplar aspectos como la educación en la fe para el amor, la vocación cristiana a la vida familiar, la preparación de parejas para el matrimonio, el acompañamiento a las familias en la construcción de la comunidad de vida y amor.”⁴⁵ No hay que olvidar que: “La familia es en la sociedad de hoy, al igual que en el pasado, el instrumento natural y más apto para el

⁴² PERESSON, *La pedagogía de Jesús: Maestro carismático popular*, 43

⁴³ *Ibíd.*, 49

⁴⁴ *Ibíd.*, 65

⁴⁵ CORPAS, “La familia, experiencia humana y sacramento de salvación”, 438.

desarrollo del amor de la pareja y para el equilibrio en la educación afectiva y humana de quienes están destinados a ser los futuros responsables de la sociedad.”⁴⁶

Por eso, cuando se habla de pedagogía salesiana se considera la formación integral de la persona, en cuanto que le ayuda a construir su propio proyecto de vida. La educación trabaja pensando en la persona y en la sociedad en la que vive, con todos los componentes que se trabajan desde el aprendizaje, el pensamiento crítico y creativo que se tenga, ayude al crecimiento integral del estudiante, es por eso que hoy se acepta que hay mucha más educación fuera del sistema escolar que dentro de él: es la sociedad educadora.⁴⁷

Evidentemente, es éste el espacio de la educación social, de esa educación que debe ayudar a comprender el mundo y a los demás, para así comprenderse a sí mismo, debe enseñar a ser y a vivir juntos en familia, teniendo en cuenta los diversos escenarios que cada época y circunstancias presentan. Ahora bien, “la realidad de la familia en el mundo occidental de hoy, se ve profundamente afectada por los cambios socioculturales que se han producido en los últimos siglos y de manera especial en los últimos decenios.”⁴⁸

Entonces, se debe privilegiar esta dimensión social en la que la familia se desenvuelve, pues, tiene como fin buscar el desarrollo a nivel social, político y cultural, desde una perspectiva educativa y praxeológica.⁴⁹ Además determinar que en el campo social es necesario la educación y la formación, y, por lo tanto, debe ser factible en el contexto actual. Hoy se convierte en un reto que llama a salir al encuentro del joven, y no quedarse sólo en los cargos administrativos, que además de ser un servicio que se presta, significa estar con y desde los jóvenes.⁵⁰ El reto para los Salesianos de Don Bosco, es mantener la fidelidad de conformar una familia, que posibilite un ambiente propicio para educar desde el sistema preventivo

⁴⁶ PERESSON, *La pedagogía de Jesús: Maestro carismático popular*, 68.

⁴⁷ *Ibíd.*, 81.

⁴⁸ FLÓREZ, *Matrimonio y Familia*, 57.

⁴⁹ PERESSON, *La pedagogía de Jesús: Maestro carismático popular*, 97.

⁵⁰ *Ibíd.*, 101.

2. EL SISTEMA PREVENTIVO VIVIDO DESDE LA FAMILIA

El Sistema Preventivo, con sus pilares: razón, religión y amor, ayudan al educador y al educando a formarse de tal manera que se vean los buenos resultados, pues este trinomio se debe tener en cuenta para la ejecución de una experiencia pedagógica, al estilo salesiano. En la confrontación con la vida de Don Bosco, la profundización en la vida, el educador debe ser ejemplar teniendo en cuenta, que los tres pilares se deben articular en la parte educativa – pastoral, es decir, en lo práctico.

Para el sistema preventivo, en primer lugar, se debe partir de la realidad, es decir, contextualizar y poner, desde una acción concreta salesiana, ese aspecto característico de la tarea de un educador – pastor de conocer muy bien a sus ovejas, en esta experiencia salesiana, no con golpes ni con gritos sino con la mansedumbre.⁵¹ En segundo lugar, explicitar los discursos que mueven la acción, en este caso, los elementos del Sistema Preventivo de Don Bosco: razón, religión y amor, como aspectos teológicos que ayudan a la relación del joven con Dios, tener en cuenta la espiritualidad y los lineamientos propios de la formación salesiana, “yo te daré la maestra hasta humilde, fuerte y robusto”;⁵² por último, responder a las necesidades de los jóvenes que viven en la sociedad actual para que ellos sean sujetos de transformación de la realidad, siendo buenos cristianos y honestos ciudadanos.

El tercer pilar, el aspecto caritativo que se da en la familia, se refleja en lo que la pedagogía salesiana denomina Sistema Preventivo, que consiste en la asistencia salesiana, sistema que ideó Don Bosco también posee compasión y misericordia, que encuentra su paradigma en el Jesús del evangelio, tomando al Buen Pastor el educador presente en todas partes ve, siente y actúa; ve las necesidades, angustias; siente en lo profundo de su ser para reflexionar y luego actúa de una forma diligente, calificada y fructífera.⁵³

Por una parte, el Sistema Preventivo se da en el acompañamiento y la asistencia, que aparte de ser física debe ser presencia sacramental, es decir, presencia cercana, paterna, fraterna,

⁵¹ LEMOYNE, *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, Tomo I, 122.

⁵² *Ibíd.*, 123.

⁵³ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 16.

amistosa, educativa y testimonial, permitiendo a cada uno de jóvenes, llegar a ser un buen cristiano y un honesto ciudadano: “el educando será un buen ciudadano si lleva en su conciencia un sólido fundamento religioso-moral y será un buen cristiano si encarna su fe en un eficaz compromiso a favor de la justicia, la verdad y la vida.”⁵⁴

Por otra, hay varias características que hacen que se dé en realidad el aspecto de familia en la pedagogía salesiana: es un encuentro propositivo,⁵⁵ que tiene entre manos el proponer con quien interactúa una propuesta, que en la mayoría de los casos es de amistad, e incluso, una propuesta por la vida religiosa, esta última concretada en el testimonio. Acoge a quien se acerca, dándole cabida dentro de los que con gusto se acercan y lo hacen recibéndolos con un sentido de familia, que marca y deja la huella salesiana.⁵⁶ Asiste a quien se encuentra, preservándoles de todo mal, especialmente el estar en espíritu de familia, y entre ellos compartiendo su vida, sus conocimientos, necesidades y anhelos, haciendo de la asistencia una compañía ilimitada y una experiencia pedagógica y espiritual.⁵⁷

El asistente, en el sistema preventivo, es quien vive en la realidad de los jóvenes, quien conoce lo que les acontece, las realidades que viven, que debe, en la medida de lo posible, estar con ellos y compartir sus penas y alegrías, insertándose desde las posibilidades en su realidad, en lo que viven. Este paso no quiere decir que tiene que ser como ellos, antes, al contrario, invita a entrar, pero en la medida de las posibilidades, para dar dentro de esta inserción testimonio de los que se es y se vive.⁵⁸

Por ello, cuando se habla de Sistema Preventivo se hace referencia a la asistencia Salesiana, actitud indispensable en cada uno de los procesos que se desarrollan, en el que se establece más que un instrumento adicional; la asistencia Salesiana se convierte en una actitud positiva que se orienta hacia un crecimiento en conjunto, un trabajo en equipo y un apoyo permanente y constante. Hay que desmitificar la asistencia Salesiana como una actividad más del

⁵⁴ *Ibíd.*, 106.

⁵⁵ *Ibíd.*, 346.

⁵⁶ *Cfr. Ibíd.*

⁵⁷ *Cfr. Ibíd.*

⁵⁸ *Cfr. Ibíd.*

Salesiano, no se puede caer en el error de convertirla en una vigilancia o una autoridad impositiva, su alcance tiene una mirada y proyección más humana, porque la asistencia debe llevar a un encuentro de confianza, respeto y amor, donde el consejo, la orientación a tiempo, la palabra al oído, el apoyo, entre otros aspectos están presentes.

Todo lo que provenga y se desarrolle bajo los lineamientos de la asistencia Salesiana sólo puede ser productivo y beneficioso, si esta acción se convierte en el derrotero propio del Salesiano para cada una de las acciones que desarrolla, las cuales conducen hacia un desarrollo integral.

Sin embargo, cuando se refiere a la pedagogía y asistencia salesianas, se está haciendo referencia a el legado más grande que el fundador regaló a la Comunidad Salesiana, elementos que edifican y plasman de forma diáfana, el ser y sentido salesiano.⁵⁹ Una pedagogía y asistencia que se transforman en el lenguaje o clave Salesiana del encuentro, la formación, el crecimiento mutuo y la comunión, entre otras. En la relación educativo pastoral estos elementos se convierten en pilares propios de la formación y del encuentro.

Dentro de estos elementos, encontramos algunos componentes o características que enaltecen aún más este actuar, por ejemplo, el componente evangélico, que educa y guía bajo una pedagogía del amor, la misma que Jesús vivió con los que se acercaban de él, y que dejó como legado y misión.⁶⁰ Otro aspecto, es la actitud de acogida, apertura, aceptación, familiaridad y recibimiento, sin ellas ¿cómo se piensa que se va a llegar a los jóvenes en su contexto? Es imposible pensar en un actuar y una vivencia familiar y salesiana sin estos componentes, una herencia que hay que seguir arraigando en los espacios juveniles, y la mejor manera es vivirlos es dando testimonio creíble de ellos.

En un solo engranaje logró Don Bosco encontrar la validez del encuentro, fijándose en las necesidades de los jóvenes, de tal forma que toma en manos el desarrollo de un proyecto que les propuso a ellos una opción de vida que les valorase de verdad y que les diera calidad de

⁵⁹ *Ibíd.*, 48

⁶⁰ PERESSON, *La pedagogía de Jesús: Maestro carismático popular*, 72.

vida, a esta propuesta la llamo Sistema Preventivo, el cual está basado en tres pilares o principios fundamentales, donde tanto la razón, como la religión y el amor juegan en un solo complemento.⁶¹

2.1.Los pilares de la pedagogía salesiana

Como primer principio se tiene la *razón*, que se concibe en Don Bosco como la orientación al desarrollo de las capacidades de conocer la realidad, de comparar, argumentar, inferir, investigar, escoger y decidir, donde se favorecía el crecimiento y la maduración humana y cristiana, aceptando al joven como es, valorando y resaltando sus riquezas, creyendo en sus capacidades y sobre todo haciéndolo desde el corazón.⁶² Hoy este aspecto de la razón corresponde decididamente a la exigencia de la autonomía y responsabilidad de la juventud actual, haciéndoles sujeto de su propia educación.

El segundo principio es la *religión*, hace que se concentren los esfuerzos sobre la trascendencia que tiene toda persona, y en este caso orientada a Dios; este aspecto si bien es importante puede quedarse en que todo es religión: juegos, dinámicas, trabajos humanos etc., pero se hace necesario el mensaje evangélico explícito en medio de la catequesis y de la iniciación litúrgica.⁶³

Y el Amor que se encuentra muy presente en la tradición salesiana y que se conoce también como la “*amorevolezza*” que se convierte en el principio supremo de la experiencia de Don Bosco, de su pedagogía, y por ende, de su sistema, la caridad pastoral inspirada en el amor de Cristo por los suyos y que se convierte en el alma de todo el Sistema Educativo.⁶⁴ Hoy día, este es uno de los aspectos por lo cual los jóvenes se sienten a gusto en las obras, es decir, porque en las casas se sienten tenidos en cuenta y se sienten amados como el amor que un padre profesa por sus hijos; por ello, hace falta tomar un poco más conciencia de este compromiso en realidad.

⁶¹ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 379.

⁶² *Ibíd.*, 382.

⁶³ *Ibíd.*, 400.

⁶⁴ *Ibíd.*, 417.

Hacer vida hoy estos principios es un reto que hay que afrontar, que no debe dar temor ni pena, es una propuesta exigente que involucra a todos, es por ello que se necesita hacer una lectura de estos principios con una visión proyectual positiva, que no se quede en simples planteamientos, se necesitan bases sólidas que tengan un verdadero eco en la vida del joven y de toda la comunidad en general. Por consiguiente, estos tres grandes elementos sirven para los Salesianos en un estar formándose para hacer realidad en las obras Salesianas el entorno juvenil y popular, donde la asistencia salesiana es la base para estar con los jóvenes desde un encuentro fraterno y ameno. El trinomio *razón, religión y amor*, es el fundamento para seguir creciendo en la relación educativa y pastoral con los jóvenes.

3. LA FAMILIA SALESIANA

Don Bosco se propuso convocar a las personas que de una u otra manera tenían simpatía con él, o colaboraban en su obra, para unirlos en una acción apostólica sistematizada y multiforme, en la que se concretiza la corresponsabilidad en la misión. Estas fuerzas que se unieron en un mismo espíritu y en la misma misión, es lo que se conoce hoy en día como Familia Salesiana. Cuando se habla de Familia Salesiana no se hace referencia a lo que se invitaba después del Concilio Vaticano II, a una renovación, a un *aggiornamento*, sino que es lo propio del proyecto fundacional de Don Bosco, siendo entonces una iniciativa de Dios, para enriquecer la vida y la acción pastoral de la Iglesia.

En este sentido, se logra reunir colaboradores, ya sea religiosos, religiosas y laicos para emprender la misión salesiana a favor de los jóvenes más pobres y necesitados “con sensibilidad comunitaria (de grupo)⁶⁵”; a partir de esta unión surgieron nuevas ramas de la Familia Salesiana con el ánimo de volver a Don Bosco, volver a las raíces del carisma salesiano, es decir, que se reconoce que es la riqueza espiritual y carismática de Don Bosco, y a la vez es don para la Iglesia.

⁶⁵ Inspectoría San Pedro Claver. *Familia Salesiana*. Bogotá: Centro Felipe Rinaldi, 2000, 17.

Ahora bien, dentro de esta riqueza carismática se puede ver el espíritu, la mentalidad, la experiencia pastoral, la visión del mundo y de la Iglesia que llevaron a Don Bosco hacia algunas convicciones y a las iniciativas correspondientes:

- la misión universal de salvación de la Iglesia, que debe asumirse de manera solidaria, de salvar todo el hombre y a todos los hombres. Dentro de tal misión sus hijos y seguidores se deben caracterizar por la preferencia hacia los jóvenes, los pobres, los pueblos no evangelizados;
- la utilidad, más aún, la urgencia y la necesidad impelente de unirse espiritualmente y de asociarse operativamente para empresas que respondan al fin indicado;
- las posibilidades de que el espíritu que se le había dado tenía que ser vivido en diversos estados de vida y, por tanto, tenía que contribuir a través de la unión de los «buenos» a la gran misión de la Iglesia, insertándose en ella con «las prioridades» salesianas;
- la fundación de los primeros grupos: reunidos espiritualmente alrededor de la experiencia oratoriana, como misión, como estilo, como método y como espíritu: con diverso vínculo respecto de la Congregación Salesiana (núcleo original), con diversa consistencia asociativa y con diverso nivel de compromiso público cristiano como requisito de pertenencia.⁶⁶

Para los Salesianos, la familia no puede parecer un tema extraño a la vida y a la misión, como educadores se debe conocer bien la importancia de crear un clima de familia para la formación de los niños y jóvenes. Con tal fin, el ambiente mejor es el que toma como modelo base la familia: el que reproduce la experiencia de la casa, donde los sentimientos, las actitudes, los ideales, los valores se comunican vitalmente, con frecuencia con un lenguaje no verbal y, sobre todo, no sistemático, pero no menos eficaz y constante. La expresión de Don Bosco: “la educación es cosa del corazón”⁶⁷ tiene su traducción operativa en la tarea de abrir las puertas del corazón de los jóvenes para que éstos puedan acoger y custodiar las propuestas educativas.

Por consiguiente, para la Familia Salesiana, vivir en familia no es una opción pastoral estratégica, hoy tan urgente, sino una modalidad de desarrollar el carisma y un objetivo que privilegiar en la misión apostólica. Como rasgo carismático característico, los salesianos y

⁶⁶ CHÁVEZ, Pascual. *Aguinaldo 2009. Comentario del Rector Mayor*. Bogotá: Serie de Animación Salesiana, 2009, 6-7.

⁶⁷ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 186.

los miembros de la Familia Salesiana, viven el espíritu de familia; como misión prioritaria comparten con las familias, que confían a sus hijos, el deber de educarlos y evangelizarlos; como opción metodológica educativa, se trabaja recreando en los ambientes, el espíritu de familia.

Con el fin de que la cultura de la familia, del trabajar juntos, pase a todas las ramas y a todo el árbol hablando analógicamente, es indispensable que todos los socios de cada grupo sean conscientes de pertenecer a un vasto movimiento de personas, nacido del corazón apostólico de Don Bosco, y se manifiesten dispuestos a las sinergias, a las convergencias, a las colaboraciones múltiples, diversas, ágiles, actualizables. No se busca una gran organización que establezca desde el vértice las cosas que hacer, sino un fuerte impulso de espiritualidad para dar vida a células y órganos, para que creen las colaboraciones posibles.

Desde estas perspectivas nace como tarea y reto la de hacer leer a todos la Carta de la comunión, de la misión y de la identidad de la Familia Salesiana, donde se condensa lo propio y lo general de la incidencia de la Familia Salesiana en la Iglesia y la Congregación. Se encuentran en ellas las grandes ideas que transmitir y las grandes opciones que hacer. “Pero, además del estudio de estos documentos, ayudará a hacer entre los diversos grupos experiencia de convivencia, espiritualidad, fraternidad, colaboración.”⁶⁸ Esto elevará el nivel de confianza recíproca, el aprecio de las posibilidades que el carisma y la familia de Don Bosco tienen.

Por tanto, la Familia Salesiana tratará de forma conjunta, dar espesor a la propia presencia en la sociedad e incidencia a su acción educativa: hay el problema juvenil, hay la vida que custodiar, hay la pobreza en sus diversas expresiones que se deben eliminar; hay la paz que promover; hay los derechos humanos declarados que deben hacerse reales; hay Jesucristo que debemos dar a conocer.

La experiencia de la Familia Salesiana está marcada por una ardiente y activa caridad, llena de esperanza y generosidad: la que ha hecho de Don Bosco una imagen de Jesús Buen Pastor,

⁶⁸ *Ibíd.*, 13

reconocible por los jóvenes y por la gente humilde de su tiempo. “La Familia Salesiana, está llamados hoy, en el siglo XXI, a modelar el corazón, pobre y a veces también pecador, sobre el de Jesús en el que Dios se ha manifestado al mundo como Aquel que da la vida, para que el hombre sea feliz y tenga vida en abundancia (cfr. Jn 10,10).”⁶⁹

Hoy es evidente a los ojos de todos, cómo ha aumentado la familia, se ha multiplicado el trabajo realizado y el que se sueña; se ha extendido sin límites el campo de acción en beneficio de tantos jóvenes. De todo esto, se toma conciencia de la mayor responsabilidad, porque como toda vocación, también ésta de la Familia Salesiana está al servicio de la misión, en este caso de la salvación de la juventud, especialmente la más pobre, abandonada y en peligro.

⁶⁹ *Ibíd.*, 14.

Capítulo 2

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA: VALOR SACRAMENTAL DE LA FAMILIA

En este capítulo se mostrará cómo se comprende el valor sacramental de la familia, y a su vez entender la sacramentalidad como un constructo que engloba lo que se quiere significar con el sacramento que en la Iglesia doméstica celebramos, vivimos y damos testimonio. Por tal motivo, lo que se quiere en este capítulo es fundamentar desde la teología el valor sacramental de la familia, en la pedagogía salesiana apoyado en la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* del Papa Francisco.

Teniendo presente el método de revisión de vida, en el segundo momento se sugiere el “juzgar”, que en este trabajo se desarrolla a partir de estos postulados:

De esta segunda parte del método de revisión de vida se establece el juzgar en donde “el acontecimiento se percibe como una llamada, como un signo, como una palabra que fluye en la vida misma, que nos interpela y nos mueve interiormente. El acontecimiento es el que nos da pie para el “juzgar”⁷⁰.

Seguidamente, “el *juzgar* es ante todo un trabajo del corazón, no en el sentido emocional o sentimental, sino en el sentido de “centro vital de la persona”; el juzgar de la revisión de vida une la vida y el Evangelio; nos introduce en la escucha de la Palabra, nos lleva al encuentro personal de Jesucristo, situándonos en clave de llamada-respuesta. Por tal razón, la fe nace de la escucha de la Palabra. El escuchar a otros forma parte de la identidad humana; el escuchar o abrirse a Dios, a su Palabra, pertenece a la génesis de la fe”⁷¹.

1. LA FAMILIA SACRAMENTO DE AMOR Y DE VIDA

A nivel de fundamentación teológica, el aporte significativo a la comprensión de la familia como sacramento es la referencia a la Trinidad, al Dios Tri-Uno, y al amor trinitario como

⁷⁰ RUBIO, *La revisión de vida, un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*, 39.

⁷¹ *Ibíd.*, 40 y 43.

base para una teología de la familia, por ende, del matrimonio y de la familia como tal. Desde la mirada de Cristo, la vocación al matrimonio y a la familia es una vocación al amor y a la ternura, como lo señala el Papa Francisco⁷², en este sentido, se insiste en la centralidad del amor en la vida familiar y matrimonial, a imagen del amor del Dios Trinitario, apareciendo la familia como icono del Dios amor, del Dios Trinidad fuente inagotable de amor mutuo.⁷³

Si el varón y la mujer, en sí mismos y en su mutua relación, son imagen de Dios, la familia como comunión de amor, es imagen de la Trinidad. Desde esta revalorización teológica de la familia misma, no sólo del matrimonio puede afirmarse que, pese a sus debilidades y dificultades, toda familia es en sí misma y está llamada a ser cada vez en mayor plenitud imagen de Dios, como ámbito privilegiado de amor y cuidado mutuo, que presenta un carácter sagrado e inviolable. Esta perspectiva teológica de fundamentación trinitaria de la familia, complementa a la perfección la concepción de la familia como Iglesia doméstica y redimensiona la centralidad del amor en la realidad familiar.⁷⁴

Ahora bien, el Dios que es amor, comunión, y por tanto, donación, entrega, encuentra su reflejo, su imagen, en la apertura, receptividad, capacidad de acogida del ser humano, es la razón última por la que Dios crea al ser humano a su imagen, porque Dios quiere al hombre como su interlocutor. La imagen establece el mínimo de igualdad necesaria entre Dios y el hombre para que sea posible la reciprocidad que pide el amor pleno, pues la reciprocidad del amor implica una cierta igualdad entre los amantes, quienes afirman la identidad de aquellos a quienes aman recibiendo con alegría la contribución del otro a sus relaciones.⁷⁵ Procediendo así reciben nuevos valores, producidos por el otro y el otro, y se van haciendo más íntimos por el hecho mismo de intimar con él. Entonces, pareciera que el amor no es sólo dar, sino también recibir, compartir los sentimientos: “este amor se expresa y perfecciona singularmente con la acción propia del matrimonio.”⁷⁶

⁷² FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 59.

⁷³ *Ibíd.*, 60.

⁷⁴ *Ibíd.*, 61.

⁷⁵ MATURANA, *Transformación en la convivencia*, 219.

⁷⁶ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Gaudium et Spes*, 49.

Por consiguiente, en el matrimonio se habla de una relación íntima porque el amor familiar se expresa como “dinámica biológica que constituye confianza y aceptación mutua en relaciones corporales o espirituales de cercanía e intimidad”⁷⁷, que trasciende y es superior a la concepción que se tiene de contrato; por lo tanto, se habla de alianza, a ejemplo de la alianza entre el pueblo de Israel y Dios. En dicha alianza lo importante no son los sujetos, sino la relación, en la alianza existe una dimensión de donación, ese sí que es para toda la vida, y, por ende, es un proceso dinámico y de crecimiento permanente. Así, el matrimonio cristiano como sacramento es visto en la Iglesia como expresión de la alianza del hijo de Dios con la naturaleza humana y en este sentido afirma el Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes*: “el matrimonio como intimidad y comunión total de la vida”⁷⁸, es decir, en la intimidad hay un pacto de confianza desde la libertad de los hijos de Dios, y que nos ha dado el amor que proviene de Él, y, por ende, en ese amor existe libertad.

Entonces, se considera que la familia, dada la opción del matrimonio, se convierte en el “santuario de vida”⁷⁹ porque en ella se educa en valores humanos y cristianos, sin embargo, hoy en día hay que darle más significado a esta vida, puesto que no se valora tal relación de vida, ya que la familia es la promotora de la vida y sus miembros irradian vida a los demás, en un espacio humano donde la vida es engendrada, cuidada y protegida en todas sus etapas, tanto de los padres como de los hijos.

Es así que la familia anuncia el evangelio de la vida, sobre todo educando a los hijos en el respeto por la vida, enseñándolos a ser agradecidos por este don de Dios, se trata de un trabajo atento de formación de la conciencia moral. Con su palabra y su testimonio, en las relaciones y en las decisiones cotidianas, la familia puede enseñar, educar y ayudar a vivir los grandes valores de la libertad, del respeto a los demás, de la acogida, del diálogo, del sentido de la justicia, de la solidaridad, de la entrega de uno mismo; de este modo, con confianza y valor, los padres educarán a sus hijos en los valores esenciales de la vida humana. De cara al futuro la familia está invitada a testimoniar y a anunciar que la vida humana es sagrada e inviolable,

⁷⁷ MATURANA, *Transformación en la convivencia*, 219.

⁷⁸ *Gaudium et Spes*, 50.

⁷⁹ FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 83.

y que, por eso, no sólo no debe ser suprimida, sino protegida y defendida, ya que el valor de la vida es parte integrante del Evangelio de Jesús.⁸⁰

En una cultura y una civilización que amenaza la vida, la familia como valor sacramental debe ser particularmente sensible a un servicio educativo que cuide y acoja toda la vida, la de sus hijos y la vida de todos; capaz de acompañar y proteger, además de la vida en su origen, la vida amenazada de tantas personas que se debaten en la pobreza, en la marginación, en el sufrimiento, en la falta de ideales y en el absurdo. Por lo tanto, la familia es signo en donde se privilegia la vida, como fruto del amor de Dios y de la misma familia, porque todo sacramento es una acción de gracias por la vida.

Difícilmente se llegará a un verdadero aprecio por la vida humana, si ésta no es apreciada en el ámbito familiar, si en él reina un clima de violencia, si se presenta como signo de progreso la interrupción de una vida incómoda o no deseada, si se vive teniendo como fin la competitividad, el éxito o el poder. La mentalidad y las actitudes se transmiten en sentido positivo o negativo a través del dinamismo cotidiano de la vida familiar, por ello la familia educa o deseduca a través de la palabra y del ejemplo, de las opciones y las decisiones, de las relaciones, los gestos y los signos concretos.

En la Constitución pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes*, entre los retos a los se pide dedicar mayor atención y compromiso se pone, en primer lugar, a la familia, como fundamento del vivir unidos los seres humanos. “La familia, en la que las diversas generaciones se encuentran y se ayudan mutuamente para alcanzar una sabiduría humana completa y para armonizar los derechos de las personas con las otras exigencias de la vida social, es el verdadero el fundamento de la sociedad.”⁸¹

La sacramentalidad de la familia está dada en el sacramento del matrimonio, por lo cual familia y matrimonio están relacionados, y se definen mutuamente. Esta sacramentalidad “se

⁸⁰ PERESSON, *La pedagogía de Jesús: Maestro Carismático Popular*, 71.

⁸¹ *Gaudium et Spes*, 47.

afirma no sólo del matrimonio, de la conyugalidad, sino también de la familia, de la comunidad y relaciones entre los diversos miembros que la componen”⁸². Este sacramento expresa el amor, la entrega, el servicio, el compromiso en el cual tanto la pareja como los hijos son llamados a vivir conforme a lo que Dios nos enseña; y en el momento que llegan a ser padres, su amor paternal y maternal se convierte en comunión familiar, es ahí en donde el sacramento del matrimonio inunda la experiencia de familia, por lo tanto, “si el matrimonio y la familia que él se deriva, aun teniendo el consentimiento inicial de los cónyuges su momento fundacional, son un signo y un sacramento permanente del amor de Cristo a su Iglesia”⁸³; en este sentido, la familia está en la misma sacramentalidad como signo visible.

2. LA FAMILIA COMPRENDIDA EN LA ACCIÓN ECLESIAL

Las razones de la importancia de la institución familiar, para la vida de la Iglesia, están en su misma naturaleza y misión, con base al plan de Dios sobre la humanidad:

En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su «identidad», lo que «es», sino también su «misión», lo que puede y debe «hacer». El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡«sé» lo que «eres»!.⁸⁴

Bajo esta visión se comprende por qué la familia tiene que estar en el centro de la acción pastoral de la Iglesia y de los proyectos y de las iniciativas tomadas a todos los niveles y desde los diversos sujetos eclesiales en el ámbito de la evangelización y de la catequesis; para que este esfuerzo coral pueda realizarse, es necesario partir de una mirada lúcida y objetiva de la realidad de la familia hoy, en la variedad y complejidad de los contextos

⁸² BOROPIO, Dionisio. *Sacramentos y Familia: para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*. Madrid: Paulinas, 1993, 85.

⁸³ *Ibíd.*, 187.

⁸⁴ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*. (22/11/1981) En: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html. (Consultada el 2 de mayo de 2017).

culturales en los que se encuentra, así lo señala el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*:

La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno.⁸⁵

En la raíz de estos fenómenos se encuentra con frecuencia una idea de libertad entendida no como capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia sino como fuerza de autónoma realización, con frecuencia contra los otros, para el propio bienestar egoísta. Con realismo y concreción, en la Exhortación *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco hace notar los condicionamientos objetivos que influyen en la formación y la vida de las familias, ligadas a la falta de trabajo y a las exigencias del mismo, los problemas de habitación, los fenómenos migratorios, las necesidades de los ancianos y de las personas discapacitadas, de las dificultades asociadas a la miseria, material y moral, que con frecuencia inciden fuertemente en la construcción de la familia y en sus posibilidades reales de vida.⁸⁶

Con referencia a estas situaciones, “la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios.”⁸⁷ Por tal razón, el Papa Francisco, después de haber observado cómo “ninguna unión precaria o cerrada a la comunicación de la vida nos asegura el futuro de la sociedad”⁸⁸ y se pregunta: “¿quiénes se ocupan hoy de fortalecer los matrimonios, de ayudarles a superar los riesgos que los amenazan, de acompañarlos en su rol educativo, de estimular la estabilidad de la unión conyugal?”⁸⁹ Siguiendo con el Papa Francisco subraya que:

⁸⁵ FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, 66.

⁸⁶ *Ibíd.*, 67

⁸⁷ FRANCISCO. *Amoris Laetitia*, 49.

⁸⁸ *Ibíd.*, 51.

⁸⁹ *Ibíd.*, 52.

[...] el sacramento del matrimonio no es una convención social, un rito vacío o el mero signo externo de un compromiso [...] El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional.⁹⁰

Este discernimiento está iluminado por la convicción de que el matrimonio cristiano “es un signo que no sólo indica cuánto amó Cristo a su Iglesia en la Alianza sellada en la cruz, sino que hace presente ese amor en la comunión de los esposos. Al unirse ellos en una sola carne, representan el desposorio del Hijo de Dios con la naturaleza humana.”⁹¹

Se puede hablar, por tanto, de un *evangelio de la familia* que anunciar; esta buena noticia según la fe y la experiencia de la iglesia, abarca cuatro aspectos fundamentales, que siempre se han de presentar y proponer unidos: la familia es escuela de humanidad, de sociabilidad, de vida eclesial y de santificación. La familia es, en primer lugar, escuela de humanidad, es decir, escuela de amor a la vida y al crecimiento de la persona humana.⁹² Esto se realiza comenzando por la relación que se establece en el matrimonio entre los cónyuges:

Este amor, por ser eminentemente humano, ya que va de persona a persona con el afecto de la voluntad, abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, es capaz de enriquecer con una dignidad especial las expresiones del cuerpo y del espíritu y de ennoblecerlas como elementos y señales específicas de la amistad conyugal.⁹³

En este amor familiar, es significativo la educación en la fe, que encuentra en la familia su ambiente originario y natural, porque es ahí donde se puede expresar de forma concreta y progresiva en el ámbito de las relaciones cotidianas, que, particularmente en los primeros años de vida, son más incisivos en la formación de la personalidad. Por ello, es importante que los padres sean estimulados a interrogarse sobre su responsabilidad educativa en la fe de sus hijos. Hay que hacer todo esfuerzo pastoral para otorgar a la familia el protagonismo de la transmisión de la fe, sujeto de anuncio y de catequesis de sus miembros, y en particular de los hijos: también los sacerdotes, los catequistas y los animadores pastorales tienen que

⁹⁰ *Ibíd.*, 72.

⁹¹ *Ibíd.*, 73.

⁹² *Gaudium et Spes*, 52

⁹³ *Ibíd.*, 53

relacionarse con los padres en estrecha colaboración, de modo especial en el itinerario de iniciación cristiana y en la promoción del camino vocacional de los hijos.⁹⁴

Es obligación de toda la comunidad cristiana formar la familia y sostenerla para que esté a la altura de las responsabilidades que le corresponden en ámbito educativo y catequético: por eso, la preparación al matrimonio tiene que ser propuesta como un camino de redescubrimiento de la fe y de integración en la vida de la comunidad eclesial. De este modo se entiende la unidad, la reciprocidad y la complementariedad entre familia e Iglesia, pues consideradas de modo aislado se corre el riesgo de perder algo de la identidad íntima de las mismas; por una parte, la familia sin la Iglesia corre el riesgo de ser un núcleo cerrado, sin apertura e incapaz de abrirse a los amplios horizontes de la Iglesia; pero, por otra parte, la Iglesia sin la familia corre el riesgo de convertirse en un ambiente burocrático y frío, un centro de distribución de “servicios religiosos” sin dinámicas confidenciales, acogedoras y afectuosas, perdiendo de este modo su trato materno y generativo. También es importante el cuidado de las parejas jóvenes: se trata de acompañar las fases iniciales de la vida conyugal, poniendo las bases de un camino de formación permanente.⁹⁵

Desde los rasgos anteriormente mencionados, la familia constituye una dimensión relevante y un reto en el ámbito de la pastoral familiar, desde una doble perspectiva: por un lado, se resalta el contexto y ambiente concreto en que estos viven, siendo la familia parte integrante fundamental de dicho contexto vital; por otro lado, se visibiliza mejor el desafío en el que las familias de las próximas décadas serán constituidas por los niños y jóvenes actuales, de cuya formación humana, afectiva y espiritual, dependerá en gran medida la solidez de las futuras familias.⁹⁶ Pero, ¿Cómo, de qué modo, por qué vías y en qué medida puede la familia, contribuir a hacer vida en sus hijos, y responder a la llamada evangélica al amor y a una vida en plenitud en Dios?

⁹⁴ FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 287.

⁹⁵ *Ibíd.*, 293.

⁹⁶ *Ibíd.*, 295

En este campo, se reconoce la llamada a estar más dispuestos a conocer la situación de los hijos y del ambiente en sus familias.⁹⁷ Se menciona una cierta distancia entre la familia y los ambientes en el que cada uno se desenvuelve, pues las familias pueden beneficiarse mucho de lo que muchas veces se realiza: cercanía a sus hijos que se sienten solos y poco acompañados, sustento a las familias pobres materialmente y también pobres en la capacidad de ofrecer a sus hijos la necesaria atención. Por tal razón, se subraya también un margen de crecimiento en la solidaridad en esta cultura moderna; y también la otra cara de esta realidad habla de un pluralismo cultural, religioso, social, étnico y sexual que muchas veces no se alcanza a descifrar, y mucho menos a gestionar.⁹⁸

3. LA FAMILIA EN LA PERSPECTIVA PASTORAL SALESIANA

Desde la perspectiva salesiana, se busca la integración de la pastoral familiar y la pastoral juvenil, y no una paralelidad, en que el clima de familia que es tradicional en las obras y ambientes salesianos crezca cada vez más y ayude a consolidar la comunión familiar; de este modo, se promueve la atención vocacional hacia todos los jóvenes, con especial atención a la fragilidad de la familia, en la cual se percibe que es una característica transversal del modo de proceder educativo y pastoral.

Cuando se hace referencia al proceder educativo y pastoral, es necesario hablar de Comunidad Educativo Pastoral y de su núcleo animador, porque es toda la comunidad educativa la que se ocupa de la familia, ante todo, asumiendo un método y un rostro familiar en el vivir y trabajar juntos en las obras educativas y pastorales. En cuanto a la familia, que se dedica a la educación y evangelización de los jóvenes en un lugar concreto, la Comunidad Educativo Pastoral es la realización hoy de aquel espíritu de familia que ha caracterizado al carisma salesiano desde sus inicios. En este sentido, la Comunidad Educativo Pastoral (CEP) es el modo de ser Iglesia y de hacer experiencia concreta del carisma salesiano: ser y vivir

⁹⁷ *Ibíd.*, 301

⁹⁸ *Ibíd.*, 301

como una gran familia que actúa en comunión y corresponsabilidad, poniendo el corazón en la educación y evangelización de las jóvenes generaciones.⁹⁹

En el reciente Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, la CEP se define de este modo:

- *Comunidad*: porque implica, en clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores, donde el elemento fundamental de unidad o es el trabajo o la eficacia, sino la armonización de valores vitales (educativos, espirituales, salesianos...) que configuran una identidad compartida y cordialmente querida.
- *Educativa*: porque coloca la preocupación por la promoción integral de los jóvenes en el centro de sus proyectos, relaciones y organizaciones, es decir, se atiende a la maduración de sus potencialidades en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social, trascendente.
- *Pastoral*: porque se abre a la evangelización, camina con los jóvenes al encuentro con Cristo y realiza una experiencia de Iglesia, donde con los jóvenes se experimentan los valores de la comunión humana y cristiana con Dios y con los demás.¹⁰⁰

Entonces, la vinculación entre evangelización y educación es fundamental, donde los síntomas que se presentan en el campo de la fe (evangelización) tienen una recaída sobre la dimensión pedagógica (educación). El paso a la cultura postmoderna y globalizada nos desafía a encontrar nuevos lenguajes pedagógicos¹⁰¹; por eso la familia está llamada a descubrir aquellos espacios de convergencia que son típicos de la propuesta educativa, que presuponen el espíritu de familia como categoría existencia integral: humana, pedagógica y espiritual. En este sentido, se percibe que este reto, pide examinar si la relación con la familia es simple y está reducida a una relación de intereses personales y conveniencias.

En la tradición salesiana, el estilo que impregna todo el pensamiento y la acción, toma el nombre de “espíritu de familia”, pues hunde sus raíces en Don Bosco y en la experiencia de Valdocco.¹⁰² No es una idea parcial, reservada a una parte de la obra o a tiempos específicos, es un estilo de vida que envuelve desde el interior todo el ser y el obrar concreto y cotidiano

⁹⁹ DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL, *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, Roma-Madrid 2014, 110.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 110.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 111.

¹⁰² *Ibíd.*, 111.

de toda la obra salesiana. El “espíritu de familia” no es un elemento accesorio del actuar educativo, sino una dimensión transversal de toda la pastoral juvenil salesiana. La identidad del carisma permanece clara: somos “signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes” en el que se ofrece en las casas una experiencia de familia a todos los jóvenes que vienen a ellas y a todos los que se implican en la acción educativo pastoral.

3.1. La familia en la pedagogía salesiana

La familia, en cuanto célula originaria y expresión auténtica de la Iglesia, no puede salirse de esta lógica eclesial sino que tiene que crecer en este ámbito. La familia, evidentemente, no es un sujeto aislado, sino que es parte del sujeto educativo eclesial y participa de él de modo específico y con un estilo de corresponsabilidad. Por tanto, es lógico pensar que también en el carisma salesiano hay un espacio específico para la familia como sujeto de la acción educativa y evangelizadora hacia las jóvenes generaciones.

Si lo específico vocacional de la familia es el amor, la vida y la educación como se ha mencionado anteriormente, es evidente que estas sean aportaciones específicas de la familia para enriquecer la Comunidad Educativo Pastoral Salesiana. De hecho, todavía no se ha profundizado en las posibles y buenas influencias entre familia y pedagogía salesiana. Se trata de entrelazar de modo creativo y sapiencial los cuatro pilares del carisma salesiano expresados en el criterio oratoriano: casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que educa para la vida y patio en el que encontrarse con los amigos; con los tres ámbitos propios de la familia: amor, fecundidad, educación. Muchas veces en el núcleo animador de la Comunidad Educativo Pastoral hay personas casadas, pero pocas veces son personas que participan en cuanto pareja, es decir, en cuanto núcleo familiar, para lo cual, dicho protagonismo es un modo concreto para hacer visible la plenitud de la comunión eclesial, donde la presencia y la comunión entre todos los estados de vida del cristiano, constituyen la Iglesia.

Ahora bien, algunas familias se encuentran en una dinámica apostólica, haciendo un auténtico discernimiento sobre su propio papel dentro de un carisma educativo-pastoral como

es el salesiano. Por tal razón, las familias se convierten en un signo claro de esta unidad dinámica entre familia y pedagogía salesiana; de ahí que la pastoral salesiana es entendida en sentido profundo, y se quiere responder a la siguiente cuestión: ¿qué es lo que hay que hacer aquí y ahora (Reino de Dios) para hacer visible la aportación de la familia y de su espiritualidad al carisma salesiano, marcado por la predilección a los jóvenes?

En este sentido, se subraya también en este compromiso específico de la familia, la presencia y la necesidad de familias acogedora para los adolescentes y los jóvenes. Familias que participan de la misión salesiana acogiendo a jóvenes en la propia casa: mediante la acogida temporal o definitiva, la corresponsabilidad en las obras salesianas que atienden a jóvenes sin familia, así como la colaboración concreta con las casas que atienden esta realidad concreta, siendo éste un modo real de participar en la misión salesiana.

Ahora bien, la participación de la familia en el interior de los procesos de la Pastoral Juvenil Salesiana se lleva a cabo en el ambiente donde encuentren las personas, espacios y propuestas que favorezcan una mayor implicación de los padres y de sus familias. Por tal razón, las presencias y los ambientes salesianos deben promover un ‘ecosistema’ educativo y pastoral¹⁰³ donde el tema de la familia y el clima del ‘espíritu de familia’ puedan crecer y puedan también generar una fuerza de atracción. A propósito de esto, el Rector Mayor Don Juan Edmundo Vecchi escribe: “(Don Bosco ha hecho nacer) una comunidad, no solo visible, sino además singular, atípica, casi como un candil en medio de la noche: Valdocco, casa de comunidad original y espacio pastoral conocido, amplio, abierto.”¹⁰⁴ Por eso, los salesianos a ejemplo de Don Bosco, están llamados a mantener viva esta cultura pastoral, marcada por relaciones renovadas entre familia y educadores, jóvenes y educadores, jóvenes y familia, en fin una relación tan necesaria y urgente hoy.

A la luz de todo lo dicho se comprende la centralidad de la familia en la vida de la Iglesia y en el servicio apostólico de la familia salesiana; esta centralidad presenta dos aspectos: por una parte, la familia es sujeto privilegiado de la transmisión de la fe, de la educación de los

¹⁰³ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 125.

¹⁰⁴ VECCHI, Juan Edmundo. *Carta del Rector Mayor: Es el tiempo favorable*, ACG 373.

pequeños y jóvenes a la vida cristiana y de la ayuda para su discernimiento vocacional; por otra, la familia es objeto prioritario del cuidado pastoral de la Iglesia y de los hijos de Don Bosco en la comunidad eclesial. Pero miremos el escenario pastoral, donde se debe evidenciar esta centralidad.

3.2. La escuela como casa que acoge

Como una casa, que es para todos y no excluye a nadie, así debe ser la casa salesiana de puertas abiertas, donde todos tengan la oportunidad de ser acogidos siempre con las manos abiertas; ésta casa debe distinguirse por la amabilidad, la alegría y sobre todo el espíritu religioso que la acompaña. “En este contexto los jóvenes, especialmente aquellos que son víctimas de la marginación y exclusión social y también de invisibilización o señalamiento, encuentran en la obra salesiana un espacio de acogida, de reconocimiento y de fraternidad: una casa, una familia, un hogar.”¹⁰⁵

La escuela como casa, en relación con la educación, propicia espacios significativos en donde el joven aprende a desarrollarse y buscar su formación integral, personal y comunitaria orientada a la vida. Esta casa-escuela debe garantizar el derecho de la educación y la promoción cultural de los jóvenes. “La escuela católica está llamada a transformarse ante todo en lugar privilegiado de la formación integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura.”¹⁰⁶

Uno de los retos de la escuela, como casa salesiana, es avanzar en una nueva visión hacia el proyecto Educativo – Pastoral y lograr que, en las comunidades educativas, se esté evangelizando y educando de manera complementaria.

Y es en la comunidad cristiana donde se favorece el entrar a formar parte de la dimensión eclesial, como lugar donde se busca la evangelización de los jóvenes mediante la catequesis

¹⁰⁵ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 156.

¹⁰⁶ *Documento de Aparecida*, 329

y las acciones que emprendemos en nuestros apostolados, favoreciendo el ambiente de fe y vivencia del amor de Dios. Por ello, motivar y estimular a vivir una vida comprometida, con la sociedad y con Dios, y enseñar a los jóvenes a ser competentes, es un ejemplo que deben enseñar a dar los docentes, con un auténtico testimonio salesiano. Entonces, cada escuela debe ser una comunidad significativa que eduque y, aporte en el joven una capacitación necesaria en donde él encuentre el liderazgo y el emprendimiento, orientado para que aporte a las necesidades de la sociedad.

Así, en el espacio de la escuela se forma al joven para el mundo del trabajo y para mejorar la calidad de vida de los estudiantes, por medio de una educación integral, que abarque la formación humana y cristiana. Se quiere del joven que estudia en esta institución salesiana: ser transformador social de su entorno. Para ello, es necesario realizar la lectura de la realidad que se está viviendo, y ver los jóvenes qué necesitan dentro de su proyecto de vida, para verificar si una educación cualificada le ayude a formarse como un buen ciudadano. Esta formación se da desde los lineamientos salesianos, relacionadas con la educación, como complemento enriquecedor del crecimiento integral de los jóvenes que se forman en un ambiente educativo salesiano.

Capítulo 3

LINEAMIENTOS PASTORALES PARA LA COMPRESIÓN DE UN ADECUADO ACOMPAÑAMIENTO EN LA PASTORAL FAMILIAR INTEGRADO CON LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

En este capítulo se darán a conocer líneas de acción, para poder hacer vivencia de los procesos que se viven en la familia, junto con la pedagogía salesiana: para ello, es importante haber conocido los agentes de acción que se establecen en la Comunidad Educativa – Pastoral para dar a conocer las dinámicas propias que surgen en un ambiente salesiano, ayudados del Sistema Preventivo como modelo pedagógico que se actualiza en la cotidianidad.

El objetivo, que se traza en este apartado, es proponer lineamientos pastorales para un acompañamiento continuo en la pastoral de la familia, para integrar a los jóvenes y sus familias dentro de la pedagogía salesiana.

Ahora bien, se trata del *actuar* que se orienta hacia la presencia y acción ordinaria de la persona en su ambiente y en su vida cotidiana, pues, en el actuar la llamada ha de concretarse en el compromiso. El actuar, de la metodología de revisión de vida, puede dirigirse a los diversos ámbitos que componen la vida:

- el cambio personal, de actitudes, de valores, de las relaciones humanas;
- la evangelización de las personas de nuestros ambientes;
- la transformación del ambiente cercano, de las estructuras sociales, ante situaciones de injusticia, conflicto, en la vida laboral, estudiantil, municipal, económica, en el sindicato, etc.;
- la problemática o necesidades aparecidas en el hecho o situación analizados;
- apoyar o potenciar actividades del propio grupo, movimiento, asociación, de la parroquia, del barrio;
- en la vida y actividades de la propia Iglesia.¹⁰⁷

Por ello, “Si todo el proceso del Ver y Juzgar no lo concretamos en alguna acción, decisión o compromiso preciso, probablemente todo quede en buenos deseos o generalidades; no siempre el compromiso será una nueva acción, a veces consistirá en reforzar alguna acción

¹⁰⁷ RUBIO, *La revisión de vida, un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*, 47-48.

emprendida anteriormente.”¹⁰⁸ Entonces, la acción pastoral, tanto en la pastoral familiar como de la pastoral en los colegios, debe articularse desde un acompañamiento a los jóvenes y a sus familiares para que realmente se construya el sentido de familia salesiana.

1. ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL SALESIANO

Al hablar de acompañamiento pastoral en un ambiente salesiano, se hace referencia a la asistencia que aparte de ser física y presencia sacramental, se concibe como una presencia cercana, paterna, fraterna, amistosa, educativa y testimonial, permitiendo a cada miembro de la familia, llegar a ser un buen cristiano y un honesto ciudadano, es decir, “el educando será un buen cristiano si lleva en su conciencia un sólido fundamento religioso-moral y será un buen ciudadano si encarna su fe en un eficaz compromiso a favor de la justicia, la verdad y la vida.”¹⁰⁹

Partiendo de ésta afirmación, se puede decir que hoy los jóvenes enfrentan problemas, en los cuales están inmersos y que, por ciertas circunstancias a veces no logran salir de ellos; estos problemas empiezan desde la familia, y por ende, si no se educa desde el hogar, el niño o el joven van a estar a la deriva porque no sabe para dónde va, ni cuál es su rumbo. Una de las causas del deterioro del ambiente familiar es el abandono en que muchos jóvenes se encuentran, desorientados y sin ninguna protección, tomando el camino, en el peor de los casos, de la delincuencia, del robo y la drogadicción.

A lo anterior se suma que hay algo latente, y es cuando aparecen tanto los padres como los hijos compartiendo la deshonestidad, la injusticia y otros factores que conllevan a una desigualdad social; ésto debe significar algo para los padres de familia, pues es en casa donde empieza la formación y ellos –los padres de familia- son los primeros educadores de sus hijos para que puedan tener un mejor futuro.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 53.

¹⁰⁹ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 106.

Ante estos problemas, hay que, como educadores de los jóvenes, responder a las necesidades actuales de ellos, para mirar cuáles son las problemáticas que les rodean y, así de cierta manera, ayudarlos a que se dé una solución a las mismas. Frente al problema del sin sentido de la vida, consiste en sentirse a gusto en la vida, en ir realizando paso a paso los ideales, en disfrutar de los pequeños goces que lleva consigo la existencia. Esa forma de ayudarlos, a que caigan en cuenta de los problemas y de sus problemas, es a través del acompañamiento o el saber estar ahí, el compartir los espacios físicos y compartir los espacios existenciales.

Este acompañamiento en el lenguaje salesiano es la asistencia salesiana, que es la presencia preventiva para que el joven no ceda ante los problemas, no se deje llevar por sus angustias, no caiga en la tentación de los males.

Hablando en términos de la preventividad, es necesario pensar en una mentalidad proyectiva, que no es otra cosa que preveer, preparar, disponer con anticipación las cosas para lograr un fin. Es acomodar todas las condiciones positivas para cumplir las metas, completamente opuesto a la improvisación. Se puede ver que la preventividad, en cuanto a la mentalidad proyectual, es necesaria en este proceso de formación, “La preventividad en el campo educativo significa plantear la educación como proyecto que, partiendo de una realidad concreta, se propone la consecución de metas educativas, estableciendo las estrategias y métodos necesarios para alcanzarlas y proveyendo los recursos indispensables para su logro.”¹¹⁰

Por consiguiente, al hacer referencia a la prevención integral propositiva como proceso en el que se fomentan iniciativas para la formación integral de los jóvenes y mejorar la calidad de vida de ellos. El prevenir es lograr la complementariedad de las dimensiones del ser humano que deben ser factibles en la labor educativa – pastoral que se lleva adelante como salesianos, es centrar la mirada en la persona y en el grupo, para valorar sus fortalezas y capacidades para emprender alguna cosa, antes de mirar los defectos y las debilidades. Se puede considerar también como la corresponsabilidad que tiene cada uno de los sujetos que colaboran en el quehacer educativo como los padres de familia, la comunidad, los niños y

¹¹⁰ *Ibíd.*, 317.

jóvenes y las instituciones, que están aliadas con la formación, en tanto que ayuden a la solución de cualquier problema.

1.1.Acompañamiento preventivo en el hogar

Es en el hogar donde se fundamentan los valores humanos y cristianos, pues la familia está llamada a vivir y testimoniar con su vida dichos valores; a acompañar constantemente en el proceso existencial, manifestando el cuidado y la protección que se debe tener en el núcleo familiar, es decir, que a través de los valores humanos y cristianos se va formando la persona, y lo van uniendo en su integridad. Por esto la experiencia familiar se debe comprender a partir de la formación integral desde una visión cristiana, en la cual se involucra la experiencia vital de cada persona, en la que se transmite las demás visiones tanto sociales, políticas, antropológicas, entre otras.

De esta manera, en términos de sistema preventivo salesiano, una prevención integral propositiva es la que involucra “la comunidad, los padres de familia, el centro educativo, las instituciones especializadas, [...] en donde la participación, la Investigación – Acción – Participación, el diálogo, son los principios básicos del trabajo preventivo”.¹¹¹ Con estos componentes se busca que los miembros de la familia tengan un apropiado proceso, donde se tenga se confronte la vida familiar, el acompañamiento y la prevención, con la realidad que se vive, con el contexto, sea éste educativo, social o cultural. Y es en torno al acompañamiento preventivo, donde se evidencia la relación con la pedagogía salesiana, lo que permite que se conjuguen las dos, la casa y la escuela, para tener algo más compacto y factible en la realización personal, comunitaria, familiar y salesiana.

Por ello, el hecho de vivenciar la pedagogía salesiana y el acompañamiento preventivo en el hogar, ayuda a recordar y a vivir ciertos elementos que favorecen la experiencia formativa familiar, dando lo mejor de sí cada uno para que se unen lazos de fraternidad, corresponsabilidad, amor y diálogo. Por tal razón, “la tarea educativa en este caso no es nada

¹¹¹ *Ibíd.*, 327-328.

fácil porque las bases de una ética y también de la personalidad en su conjunto se cimientan en los primeros años de la niñez y de la adolescencia a través de la familia, la escuela, la religión”.¹¹² Es ahí donde la experiencia y el acompañamiento en la familia deben ser en cada persona y en cada miembro de la misma, como un fundamento sólido para formarse en valores, con el crecimiento en todas las dimensiones humanas y su debida integralidad.

Por consiguiente, estos aspectos se van construyendo en la medida en que el ser humano comprende que “el apoyo o la carencia de la familia, como primer espacio y lugar educativo, es un factor primordial en el desajuste psico-social de las personas como también en la educación como prevención”¹¹³, porque es en el hogar donde se transmite los valores y la educación para crecimiento integral, teniendo en cuenta que la familia es portadora de vida y lugar privilegiado de la humanización.

Ahora bien, cuando se habla que la familia es portadora de vida y, por ende, transmite vida, se debe tener presente que se da a través de la formación en valores en el que:

Toda comunidad: familia, centro educativo, ONG, y también a nivel más amplio, debe plantearse, como primera acción de una educación en valores, el seleccionar y priorizar de acuerdo con su identidad, sus necesidades y objetivos, los valores que quiere proponerse alcanzar y vivir a todo lo largo y ancho de la acción educativa.¹¹⁴

Por esto, cuando se hace la relación entre educación y acompañamiento preventivo en el hogar, es análogo pensar en el método preventivo de Don Bosco y la propuesta educativa pastoral salesiana: educar previniendo y prevenir educando; son dos binomios que hacen parte de la estructura de la pedagogía salesiana, que debe ser ayudado en la formación familiar.

¹¹² *Ibíd.*, 330.

¹¹³ *Ibíd.*, 334.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 340.

1.2.Acompañamiento preventivo en el colegio

El desarrollo de la persona del joven, de una manera libre y responsable, hace que se contrapongan en sus resultados los dos sistemas que hasta el presente se han dado en el ambiente y misión educativos: el preventivo y el represivo. No hay duda que por la experiencia personal de los mismos educadores, de la familia y por el ideal del espíritu de Don Bosco en tan delicada experiencia, se señala que las ventajas se hallan más íntima y concretamente en la preventividad, y no en el represivo, enfoque educativo que hoy en día es tan señalado ya en los medios educativos y formativos de la juventud.

Dentro de este sistema preventivo integral se pueden establecer algunas características, tales como, lo primero, el actuar en el momento de presentarse alguna anomalía y tratar de tener un desafío que haga que no se dé este problema, esa es la resistencia con la que una persona o grupo asume con cierta madurez alguna acción. Lo segundo, es potenciar aún más las fortalezas que tiene la persona, y no decaer, sino que la experiencia positiva que tenga le sirva de fundamento en su diario vivir.

Por eso educar en positivo, es hacer que los jóvenes crezcan integralmente con una formación basada en valores significativos que apoyen sus motivaciones personales y sus deseos de seguir adelante.¹¹⁵ Ahora bien, para lograr esta educación es importante hacer énfasis al estilo de Don Bosco, traducido en términos como humanidad, cordialidad, acogida, dulzura y familiaridad.

Por ello, la asistencia en el colegio, y educar en positivo “es una presencia testimonial, porque los valores que propone y profesa el educador se transparentan en sus comportamientos, en su vida y en su actuar”¹¹⁶; esto quiere decir, que no sólo se da el acto educativo, sino que la pedagogía salesiana se convierte en una casa donde se acompaña, guía, orienta, educa y vive los principios del Sistema Preventivo, por el cual un asistente salesiano hace presencia activa entre los jóvenes.

¹¹⁵ *Ibíd.*, 336.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 372.

En el acompañamiento preventivo, el asistente salesiano está en el proceso educativo y pastoral, en el cual sintiéndose parte de la Comunidad Educativo – Pastoral, adquiere un sentido de familiaridad, y no sólo cumple con lo requerido o con las exigencias que se dan en una institución salesiana, sino que va más allá, haciendo de su trabajo, una acción que transforma, y “demuestra que su vocación al servicio de los jóvenes es gratificante y llena de sentido su vida.”¹¹⁷ En este sentido, es una asistencia permanente que ayuda a la educación y promueve la vida en sus múltiples dimensiones encaminados a un proyecto integral.

2. EL AMOR Y LA ASISTENCIA COMO PRINCIPIOS TEOLOGALES DE LA PREVENTIVIDAD

Como se sugiere en las líneas de acción, la preventividad se traduce en el amor educativo que implica la buena relación pedagógica, el verdadero “estar con” para prevenir y formar, el estar juntos para colaborar, ayudar, promover el crecimiento, e incluso defender de eventuales peligros. Este amar incondicionalmente a pesar de las faltas, con un afecto puro y transparente, sin que se manche por egoísmos sensuales o por apegos particulares.

Algunos aspectos que hacen que la educación sea un medio para buscar el arte de formar en positivo a los jóvenes, son:

- La asistencia que comporta el saber estar ahí, como aspecto esencial, así como la preventividad incluye un previo aspecto de defensa, prevención, protección. Allí prevalece el aspecto positivo de una presencia que es genuinamente preventiva.
- La asistencia es confiada a un educador con equilibrio, tacto, trato humano, afecto paternal y fraterno, entusiasmo, de quien sabe ponerse a su nivel, como un amigo.
- Es presencia física, porque es un estar con los jóvenes, compartiendo los gustos que ellos tienen, sin caer en el activismo.
- Es fuerza moral con capacidad de animar, estimular, y suscitar confianza, a tal punto que lo consideren un amigo que está acompañando el proceso.
- Es preventiva, porque protege de experiencias negativas y hace caer en la cuenta al joven en las cosas en las que está fallando.
- Desarrolla las potencialidades de los jóvenes, en tanto que diariamente está aprendiendo algo nuevo, haciéndose partícipes de una formación sólida.
- Es relación personal, educadores y jóvenes están siendo promotores de una sociedad diferente y es en el colegio donde se establece más afinadamente la relación de maestro

¹¹⁷ *Ibíd.*, 372.

y estudiante. El estilo educativo salesiano se centra en la relación interpersonal amorosa entre educador y educando, por ello la relación personal exige atención a los jóvenes reales, a sus verdaderas necesidades, intereses y tareas. Estima y justa valoración de los valores aportados por los jóvenes. Se da una convicción humana y cristiana de que en todo joven hay algún punto accesible al bien y que el deber del educador es encontrar este punto y sacarle provecho.¹¹⁸

2.1. La caridad comienza en casa y se proyecta en la escuela

En la experiencia salesiana, y lo que se da en un ambiente educativo de familia, lo significativo para Don Bosco en su itinerario espiritual “fue el del *amor de Dios y del prójimo*; y el de la *libertad de espíritu* que genera este amor, haciendo al discípulo, hijo y amigo de su padre.”¹¹⁹ Es por esto, que el amor en la vivencia salesiana hace parte de los pilares del Sistema Preventivo, es lo que se debe vivir en el colegio y en el hogar, como la casa que acoge y en la que se viven los valores.

Cuando se habla de caridad se debe propender a la relación de amistad entre personas, que comparten algo en común, donde la caridad promueve la dignidad de la persona, su vida y sus derechos. En esta realidad vemos que se habla de caridad, pero en términos generales, sabemos que en el ambiente escolar y familiar, entre otros, se debe favorecer la caridad, así como también el ser respetado, más que a la norma; por ello, la caridad es lo que lo identifica a la persona y lo hace ser digno de lo que vive en medio de los otros con los cuales comparte la vida, es decir, el colegio, la familia y la sociedad.

Por lo tanto, se puede ver que en la casa la importancia que tiene la caridad, pues, no se trata de una cosa pasajera, sino de una forma de vivir, un estilo de ser hombres o mujeres que construyen el amor familiar. De ahí que sea adecuado valorar debidamente los hechos cotidianos, sencillos, aparentemente insignificantes que vienen a formar parte de la misma existencia, en los que la caridad prima en las relaciones cotidianas.

¹¹⁸ *Ibíd.*, 370.

¹¹⁹ PERAZA, Fernando. *El acompañamiento espiritual en Don Bosco*. Quito: CSRFP, 2008, 86.

En las relaciones familiares y cotidianas, cuando se pregunta por lo que se está viviendo en la sociedad, frente a ello, hay que responder con el compromiso de construir una “civilización del amor que significa, además de la creación de una sociedad donde se respete y valore cada uno como persona y como hermano, en contraposición a una sociedad donde se niegan los derechos fundamentales de las personas”¹²⁰, es decir, donde se promueve la caridad desde la familia para poder vivirla en la sociedad, tener sentido de la misericordia y ayudar a otros que más lo necesitan. Así, en el ser humano, la caridad es una de las condiciones por las que vive, es una acción que permite comprender el mundo y darle sentido.

Es así que, mediante la caridad y otros valores, se va construyendo sociedad, se va teniendo una visión propia de sujeto y de su relación con los demás que lo caracteriza, pues la caridad que emerge de la acción, lo lleva a relacionarse con las personas y dejar en ellas impregnadas la realidad que se vive, desde un desarrollo y significación del mismo hombre.

Entonces, es en la familia y en la escuela donde se forma la persona, se hace visible la caridad, conocida en el ambiente salesiano como la caridad pastoral – educativa que “no sólo constituye el núcleo de la misión salesiana, sino también el compendio del Sistema Preventivo”¹²¹. Así pues, la caridad vivida en la familia es la base para otros ambientes y contextos donde realmente se es persona, por cuanto que la caridad se ofrece no como algo impuesto, sino como entrega y servicio.

En la casa salesiana, como se le llama a la obra educativa, es decir, en la escuela o en el colegio “se debe buscar crear la experiencia de una autentica familia para vivir los valores que la caracterizan: comunión, cariño y fraternidad. Es el amor educativo que se transforma en ambiente y que se manifiesta en la valoración y el respeto a todos.”¹²² En este sentido, la vivencia de la caridad pastoral se refleja en la asistencia salesiana, siendo ésta una presencia existencial, familiar y relacional.

¹²⁰ PERESSON, Mario. *Seguir a Jesucristo tras la huellas de Don Bosco*. Bogotá: Kimpres, 2006, 221.

¹²¹ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 297.

¹²² *Ibíd.*, 303.

2.2. La asistencia salesiana: una forma de estar ahí como familia

Como ya se indicaba en el capítulo anterior, los principios pedagógicos fundamentan la práctica educativa salesiana forman el Sistema Preventivo, y uno de ellos es la asistencia salesiana, que consiste en hacer que la presencia y experiencia de las personas que están involucradas en la Comunidad Educativo – Pastoral, sean satisfactorias, tanto en quienes la realizan como en quienes son beneficiados de la misma; es hacer presente la huella de Don Bosco, permitido única y exclusivamente por medio de la relación familiar y existencial que se experimenta con los jóvenes y sus familias.¹²³

En la presencia/asistencia es donde se habla de una libertad responsable que ejerce cada uno de los miembros de la comunidad, pues las personas que la integran son conscientes de las responsabilidades y de los compromisos que han asumido, para llevar la asistencia salesiana a otros ambientes. Así, de cierta forma, esta asistencia salesiana la ejerce cada quien con su persona, pues, “la asistencia, la familiaridad, llega a ser la concreción del modo de actuar de Dios manifestado en el misterio de la Encarnación.”¹²⁴

Asistencia significa el encarnarse en el mundo juvenil y popular, en donde están los jóvenes, el educador, la familia, y por supuesto, el mismo ambiente; pero no hay inserción en el mundo del joven, si no hay una actitud fundamental de parte del educador y de su familia: *la iniciativa*, entendida ésta como las mismas constituciones salesianas lo afirman en el art. 15 “el salesiano está dispuesto a dar el primer paso.”¹²⁵ Después de este primer paso, llega el diálogo, la concreción del encuentro, la relación, que tiene importancia en la medida de no partir de supuestos, sino al contrario, posibilita la relación profunda y cercana.

Por ello, asumir la asistencia salesiana significa adoptar elementos pedagógicos que permitan llegar a ella, como la familiaridad, es decir, tener presente la confianza y crear vínculos fraternos de amistad, respeto y apoyo. Por esto, se ha considerar la asistencia como la

¹²³ PERESSON, *Seguir a Jesucristo tras la huellas de Don Bosco*, 111.

¹²⁴ PERESSON, *Educación con el corazón de Don Bosco*, 369.

¹²⁵ Constituciones Salesianas de Don Bosco, art. 15. *Amabilidad Salesiana*, 25.

pedagogía del encuentro, desde la experiencia educativa del mismo Don Bosco, quien en su sabiduría y sagacidad logro salir al encuentro del joven en medio de sus dificultades, es decir, desde su realidad.¹²⁶ En la actualidad, la asistencia se convierte en un reto que llama a salir al salesiano al encuentro del otro y no quedarse solamente en sus quehaceres, ser una presencia vivificante, convertirse en una actitud cotidiana que se vive en el ambiente familiar, escolar y social.

No hay que olvidar, en la asistencia, como el encuentro, en el cual se tejen una serie de sentimientos que ayudan a demostrarle a la persona el aprecio que se le tiene, donde se toma el impulso y se da en el primer encuentro; en esta experiencia “Don Bosco es un maestro en sabiduría que supo descifrar lo que había en el corazón del muchacho y atraerle con sus palabras, con sus gestos y con sobre todo el amor que un padre siente por su hijo.”¹²⁷

3. EL ACOMPAÑAMIENTO DE LA FAMILIA EN LA PRAXIS SALESIANA

En conexión con lo anterior de la asistencia salesiana, es significativo ayudar a las familias a educar y crecer desde el afecto y el corazón, con todo lo que esto implica vivir en la familia el sistema educativo, el Sistema Preventivo; sabiendo lo lento del camino de crecimiento y maduración humano. Para ello, “los hijos necesitan el espacio protegido y la seguridad afectiva en el amor de los padres; [y] a la inversa, los hijos fortalecen y enriquecen el lazo de amor entre los vínculos de los padres”¹²⁸; entonces, la tarea de los padres de familia es ser educadores y evangelizadores, y deben priorizar esta responsabilidad. En este sentido los educadores establecer puentes permanentes con los padres para ver, junto con ellos, cómo seguir cuidando entre todos, tanto en las familias y en las presencias salesianas, el bien de sus hijos, la acogida, la escucha, el diálogo, para evitar imponer la autoridad sin razones sino la relación cercana, el respeto a los propios tiempos, la comunicación personal, el afecto que supera barreras y distancias.

¹²⁶ PERESSON, *Seguir a Jesucristo tras la huellas de Don Bosco*, 107.

¹²⁷ PERAZA, *El acompañamiento espiritual en Don Bosco*, 87.

¹²⁸ FERNÁNDEZ, *Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2017*, 30.

El apoyo para los padres en su tarea educativa, exige implicarlos en todo lo posible a los procesos de enseñanza-aprendizaje, no pocas veces estos, aun teniendo un gran deseo de asumir su responsabilidad como primeros educadores, no saben bien cómo hacerlo: “Intensifíquese la colaboración con la familia, primera educadora de los hijos e hijas. Para ello, en nuestras obras debemos ofrecer un clima educativo rico en valores familiares”¹²⁹; pero, no siempre es fácil motivar a los padres, pues ante esta dificultad hay que motivarlos para que se lancen con más fuerza, a pensar junto con ellos lo que pueden necesitar. “A tal respecto sería deseable un diálogo más profundo con padres y madres, en el que se sondeara de qué modo pueden integrarse aquí los potenciales de la familia.”¹³⁰

En este sentido, es que se ofrece, con estilo salesiano, la mediación y la ayuda a los padres, ante sus situaciones personales de dificultad y crisis, como de la propia familia. Y, aunque el punto de llegada pueda ser el de recomendarles la ayuda de otros profesionales, ante sus dificultades como matrimonio, la tarea de los educadores y pastores ha de ser un puente muy importante para el bien de sus hijos, pues, no es fácil comprender que se pueden cometer errores en lo que concierne al propio matrimonio y familia, por eso es necesario el acompañamiento y el generar procesos ad intra y extra de la familia.

3.1. Una pastoral familiar integrada con la pastoral salesiana

Para crear una convergencia entre familia y jóvenes, entre padres, hijos y educadores, se debe tener presente que las personas que están implicadas en la pastoral salesiana deben preguntarse: ¿cómo se está mirando a la familia en la acción pastoral salesiana? Don Egidio Viganó, VII Sucesor de Don Bosco y Rector Mayor de los Salesianos, en su carta, señala:

Pienso sinceramente que todos estamos convencidos de esta relación evangélica nuestra con las familias. El problema está hoy en las exigencias de la nueva evangelización que coloca en el primer puesto de los cuidados pastorales precisamente a la familia. Nosotros debemos revisar con especial atención este sector de compromiso que afecta vitalmente a nuestras actividades

¹²⁹ *Ibíd.*, 31

¹³⁰ *Ibíd.*, 32

educativas, el cuidado de los laicos de nuestras asociaciones y la colaboración en las prioridades pastorales de la Iglesia local.¹³¹

El pensamiento del Rector Mayor refleja la preocupación de los salesianos por una atención cada vez más orientada a la familia, lo que hoy se convierte en el fruto de un discernimiento y acompañamiento pastoral que abre nuevas posibilidades pastorales. En muchas partes de la Iglesia y de la Congregación, se participa de experiencias muy creativas en favor de la familia en el contexto de la misma acción pastoral; en la diversidad de la propuesta pastoral, hay líneas fundamentales que son convergentes pero, como ya se ha señalado, la reflexión sobre la metodología pastoral es hoy más actual que nunca, porque indica una preocupación pastoral que tiene a las personas en el centro su historia, su situación, su búsqueda.

Sin embargo, se constata en algunos ambientes salesianos, la propuesta de la formación en el espíritu salesiano, tanto para los laicos corresponsables como para los padres de familia, abre el camino que explora la propia fe y su vivencia, plantea la necesidad de una fe que a su vez debe compartirse. Es conocido que en algunas instituciones salesianas se tiene personas, y a través de su contacto con el espíritu salesiano, sienten en su corazón procesos de búsqueda y de interrogantes de significado; entonces le corresponde a la comunidad salesiana, como núcleo animador, captar esos gérmenes, escuchar la voz por parte de muchos laicos y familias que caminan con ellos.¹³²

Junto a los retos actuales, se evidencia que están creciendo experiencias en varias escuelas en favor de los padres de familia, haciendo realidad el dicho “con el joven, que acude a la escuela salesiana, está implicada toda la familia.” Existen colegios que ofrecen cursos de educación a los padres de familias o escuelas de padres, experiencia so sólo como espacio académico para los estudiantes, sino como un espacio de referencia, educativa y pedagógica, para toda la familia. Comienzan en algunas instituciones salesianas experiencias mensuales de la comunicación de la palabra de Dios con momentos de reflexión, escucha y comunión; son experiencias de *lectio divina* que allí donde se proponen, no sin resistencia, están creando espacios inéditos que son muy apreciados. Tenemos también escuelas que han incorporado

¹³¹ VIGANÓ. Egidio. *Actas del Consejo General No. 349*, Roma, 10 de junio de 1994.

¹³² Inspectoría San Pedro Claver. *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano*. Bogotá: Ediciones Salesianas, 2013, 182.

en la Comunidad Educativo Pastoral, al grupo de padres que sostiene la escuela a través de varias actividades de naturaleza social y también de naturaleza religiosa.¹³³

En los ambientes salesianos donde estas experiencias están en marcha, lo primero que sucede es que la comunidad salesiana, y todos los que participan en ellas, ofrecen una imagen de la escuela como de una casa para toda la familia, pues como tal, la misma familia que encuentra un espacio se siente apoyada de manera seria y cercana. El camino que se está haciendo en la escuela, se ve también en varias partes del mundo en centros juveniles y oratorios.¹³⁴

A lo anterior se suma el Magisterio Eclesial, con la preocupación por la formación de las familias y de los ambientes, en donde la prevención es el distintivo de la asistencia, como lo señala el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Amoris Laetitia*

3.2. Los retos de *Amoris Laetitia* para una pastoral familiar salesiana, desde la familia

Los retos que la familia cristiana deben tener presentes en la actualidad, que se señalan en la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, son los siguientes: El Papa afirma: “Las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los principales sujetos de la pastoral familiar, sobre todo aportando «el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, iglesias domésticas»”.¹³⁵ En tanto las familias, por el sacramento del matrimonio, deben ser testimonio y ejemplo para otras familias que no han dado el paso a lo sacramental y, dado que las parejas casadas son reflejo de la unión que hicieron ante Dios, debe ser agentes transformadores de otras familias que están en proceso de formación y de la sociedad en la que viven.

Entonces, en la pastoral se debe prestar atención a la familia en su proceso de educación en la fe y en su experiencia de vida cristiana, “para que las familias puedan ser cada vez más

¹³³ DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL, *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, Roma-Madrid 2014, 127.

¹³⁴ Inspectoría San Pedro Claver. *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano*, 69.

¹³⁵ FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 200.

sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia, que la oriente en este sentido”¹³⁶. La acción de “la pastoral familiar debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad.”¹³⁷

Por tal razón, lo que el ser humano y la familia de hoy necesita es un mundo cada vez más humano y digno, en el que se pueda tener un sentido de amor, reconciliación, paz con Dios, consigo mismo, con los demás y con la sociedad que está enmarcada en la indiferencia.

Otro reto de una pastoral familiar, se indica en las dinámicas comunitarias, teológicas y eclesiales:

[...] toda la pastoral familiar deberá dejarse modelar interiormente y formar a los miembros de la iglesia doméstica mediante la lectura orante y eclesial de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no sólo es una buena nueva para la vida privada de las personas, sino también un criterio de juicio y una luz para el discernimiento de los diversos desafíos que deben afrontar los cónyuges y las familias.¹³⁸

Este reto implica la manera como los salesianos deben interpretar la Palabra para hacerla inteligible para los demás, saliendo al encuentro, al reconocimiento de cómo nos habla Dios hoy y cómo hablamos nosotros de él, teniendo en cuenta nuevos los leguajes y el respeto por la dignidad y la igualdad de todos.

La pastoral familiar debe reflejar la mirada del Evangelio que encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. Por lo tanto, la pastoral familiar es de apertura y acogida, siguiendo las indicaciones del Papa Francisco; también es de escucha y diálogo. “Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía, en lugar de reducirse a ser una fábrica de cursos a los que pocos asisten”¹³⁹.

¹³⁶ *Ibíd.*, 200.

¹³⁷ *Ibíd.*, 201.

¹³⁸ *Ibíd.*, 227.

¹³⁹ *Ibíd.*, 230.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la actualidad las familias deben anunciar y dar testimonio de su vida cristiana, siendo coherentes con su ser y hacer, pues “sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad.”¹⁴⁰ En este sentido, las familias como Iglesias domésticas transparentan la vivencia de valores humanos y cristianos, ayudando a consolidar una pastoral significativa en la cual se transforme la realidad familiar y social; además, la evangelización ocupa un lugar importante en la familia, porque es una mediación para compartir la vivencia cristiana, la experiencia de fe y el compromiso social. Esta pastoral es el complemento de la acción pastoral de las obras educativas.

Así mismo, no hay que olvidar la formación en la familia permite ahondar en las dinámicas existenciales, que se gesta en la familia, se debe dar una buena formación, “viviendo la apertura de la familia a los demás, de compartir la fe, pero al mismo tiempo [debe ser] un medio para fortalecer al matrimonio y hacerlo crecer.”¹⁴¹ Esta misión se convierte en reto, que debe dar gradualmente, dando pasos y abriendo horizontes para vivir una vida conforme a las enseñanzas y experiencias que han tenido como padres y como esposos, siendo miembros comprometidos con el proyecto de Dios, el proyecto del amor, de la vida y de la misericordia.

Estos retos mencionados anteriormente, hacen comprender que la pastoral familiar es parte integrante del ser-familia, porque es a partir de la familia que se establecen lazos de unidad, donde cada uno de los miembros de la familia está llamado a corresponderse mutuamente, desde el papel que le incumbe en su hogar. Por eso, la pastoral familiar unida a la pedagogía salesiana se involucra en el proceso integral que vive la familia con sus hijos en el hogar, como también en el colegio, donde se resalta una atención pastoral a las familias, incorporándolas en la Comunidad Educativo – Pastoral Salesiana.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 290.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 229.

CONCLUSIONES

El proceso de investigación de este trabajo partió de la pregunta: *¿Cómo fundamentar teológicamente el valor sacramental de la familia en la pedagogía salesiana, como parte de la formación integral de los jóvenes?* A partir de la misma, se plantearon los objetivos específicos que a lo largo del trabajo se desarrollaron en el método de revisión de vida: *Ver, juzgar y actuar*. De esta manera, en el momento *Ver* se desarrolló en el capítulo primero, describir, desde la pedagogía salesiana, la realidad de la familia que permita la comprensión de la experiencia educativa en el seno de familia.

En la realidad familiar se evidencia el valor de la vida y otros valores humanos y cristianos que hacen crecer a los miembros, padres e hijos, en una valoración de la importancia de constituir la familia por medio de los sacramentos, principalmente del sacramento del matrimonio, que significa la unidad y el amor que se comparten, y que deben testimoniar a otras familias, la riqueza de la experiencia familiar. De esta manera, ante lo que se está viviendo en la actualidad, de múltiples familias, se considera relevante cuidar, proteger y seguir dando fuerza a la familia, que inmersa en la Iglesia, se convierte en Iglesia doméstica, dando testimonio de su ser y quehacer como personas, como creyentes, como hijos de Dios.

Cuando se habla de valor sacramental se debe comprender que, hay que poner de relieve el sacramento, donde se hace presente a Dios, como afirma la Iglesia, es por excelencia sacramento de salvación, en donde todos participan en la comunión trinitaria. Por lo tanto, la comprensión de Dios trinitario habla de una comunidad de personas relacionadas entre sí, cuya naturaleza está presente en el mundo para salvarlo, en medio del contexto histórico y geográfico. Resulta importante hablar de sacramentalidad porque es una categoría que encierra todo el conjunto de lo que se considera para la familia y el matrimonio este signo sacramental.

Siguiendo el método de revisión de vida, se desarrolló el *Juzgar*, en el capítulo segundo, en el cual el objetivo ayudó a comprender la dinámica de la familia a partir de la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*: se buscó fundamentar, desde la teología el valor

sacramental de la familia, la asistencia en la pedagogía salesiana, por cuanto en la pedagogía salesiana, la familia ocupa un lugar privilegiado en tanto que educa, evangeliza y orienta su vida familiar en el contexto salesiano. Manteniendo la misión educadora-evangelizadora, valorando la conciencia de nuestra vida como miembros de una comunidad de creyentes, una comunidad de vida y amor donde se comparte todo y donde la identidad es el amor, siguiendo el camino cristiano que conduce al amor divino. En la labor educativa se debe fomentar este sentido de comunidad principalmente a través del testimonio mismo que como educadores dan en la vida familiar, escolar y social.

Ahora bien, en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, se encuentra elementos clave para comprender las dinámicas propias de la familia en la Iglesia, en la sociedad y en toda estructura donde actúa la familia como Iglesia doméstica. Estos elementos aportan a una buena realización de la pastoral familiar en la actualidad, pues, permite establecer características de la familia como educadora, transmisora de la fe y evangelizadora en el contexto familiar.

En el tercer capítulo, el método de revisión de vida se encamina hacia el *Actuar* y se propusieron lineamientos pastorales para un acompañamiento continuo en la pastoral de la familia, para integrar a los jóvenes y sus familias dentro de la pedagogía salesiana. En torno al Sistema Preventivo, se hizo referencia a la necesidad que la evangelización y la pedagogía vayan relacionadas, porque favorecen la realidad que le circunda a la persona y la condición con la que lleva la labor educativa y la misión salesiana.

El Sistema Preventivo es una pastoral educativa que comprende la formación integral del joven y la educación en la fe, lo que permite que se conjuguen las dos para tener algo más compacto y factible en su realización. Con sus características comunes, ayudan al educador y al educando, y por ende al núcleo familiar, a formarse de tal manera que, después, se vean los buenos resultados. En la confrontación con la vida de Don Bosco, la tarea del educador debe ser ejemplar, teniendo en cuenta los elementos que se dan en la parte educativa – pastoral, es decir, en lo práctico, hacer las cosas sin tener que decaer en el modelo pedagógico que identifica a la Comunidad Educativo – Pastoral.

Por ello, en la educación de la familia se debe potenciar el desarrollo de las competencias que hacen parte de lo que se quiere construir en la reflexión y el quehacer cotidiano, es decir, que sean el eje de la formación integral de la persona, pues, se deben profundizar desde la vivencia, para que caminando juntos la pastoral familiar y la pastoral juvenil, puedan favorecer dinámicas de acompañamiento, seguimiento y participación activa en los procesos educativos y pastorales.

En cuanto a la relación de pastoral familiar y pastoral juvenil, la tarea es seguir potenciando las características propias del aprendizaje significativo y de la pedagogía salesiana, en donde el educador es intermediario y constructor de experiencias, la familia es parte activa del proceso. Estas categorías mencionadas durante el desarrollo del trabajo, son transversales en tanto que en la actualidad se percibe que las familias deben estar atentas y participar como Comunidad Educativa – Pastoral de los procesos que se desarrollan, para así dar el paso de acompañar, guiar y favorecer la incidencia en la praxis salesiana.

BIBLIOGRAFÍA

BOFF, Leonardo. *Los Sacramentos de la vida*. Santander: Sal Terrae, 1989.

BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y Familia: para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*. Madrid: Paulinas, 1993.

_____ *Los sacramentos, fuente de caridad*. Barcelona: CPL, 2014.

CONCILIO VATICANO II. *Documentos completos. Constitución Gaudium et Spes*. Bogotá: San Pablo, 2006.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. *Directorio Nacional de Pastoral Familiar*. Bogotá: SPEC, 1993.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo de Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2007

CORPAS, Isabel. "La familia, experiencia humana y sacramento de salvación: Apuntes para una Teología de la familia." *Theologica Xaveriana* 56 (2006): 425-442.

CHÁVEZ, Pascual. *Mensaje del Rector Mayor a los Salesianos Cooperadores* (15/10/2013). En: https://sites.google.com/a/sccamsur.org/home/home/Noticias_CAMSUR/mensajedelrectormayorpacualchaves

_____ *Aguinaldo 2009. Comentario del Rector Mayor*. Bogotá: Serie de Animación Salesiana, 2009.

DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL, *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, Roma-Madrid, 2014.

FERNÁNDEZ, Ángel. *Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2017*. SAS No. 204. Bogotá: Imprenta Salesiana del Niño Jesús, 2017.

FLÓREZ, Gonzalo. *Matrimonio y Familia*. Madrid: BAC, 1995.

FRANCISCO. *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*. Bogotá: San Pablo, 2016.

_____ *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: San Pablo, 2013.

_____ “Como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes.” *Carta del Santo Padre Francisco al Reverendo Padre Ángel Fernández Artime Rector Mayor de los Salesianos en el bicentenario del nacimiento de san Juan Bosco*. Tomado de: <http://www.sdb.org/es/rettor-maggiore/91-mensajes-rm/1003-carta-del-santo-padre-francisco-al-reverendo-padre-angel-fernandez-artime-24-de-junio-de-2015>

INSPECTORÍA SAN PEDRO CLAVER. *Familia Salesiana*. Bogotá: Centro Felipe Rinaldi, 2000.

_____ *Proyecto Educativo Pastoral Salesiano*. Bogotá: Ediciones Salesianas, 2013.

JUAN PABLO II. *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio* (22/11/1981) En: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html.

KASPER, Walter. *El Evangelio de la familia*. España: Sal Terrae, 2014.

LEMOYNE, Juan Bautista. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Madrid: Editorial CCS, 1983.

MATURANA, H. *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen, 1999.

PERESSON, Mario. *Educación con el corazón de Don Bosco*. Bogotá: Kimpres, 2010.

_____ *La pedagogía de Jesús: Maestro Carismático Popular*. Bogotá: Librería Salesiana, 2004.

_____ *Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco*. Bogotá: Kimpres, 2006.

PERAZA, Fernando. *El acompañamiento espiritual en Don Bosco*. Quito: CSRFP, 2008.

PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA. *La familia y la educación cristiana. Recomendaciones pastorales*. Roma: Tipografía Vaticana, 2007.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. *Constitución Política de Colombia*. Bogotá, 1991. En: <http://www.siipe.co/wp-content/uploads/2014/08/Constitucio-pol%C3%ADtica-de-Colombia-1991.pdf>

RUBIO, José María. *La revisión de vida, un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*. Estella: Verbo Divino, 2006.

SALESIANOS DE DON BOSCO. *Constituciones y Reglamentos*. Madrid: Editorial CCS: 2010.

VECCHI, Juan Edmundo. *Carta del Rector Mayor: Es el tiempo favorable*, ACG 373.

VIGANÓ, Egidio. *Actas del Consejo General ACG 349*, Roma, 1994.